

# La memoria y los héroes guerrilleros\*

## Mario Aguilera Peña

Investigador del Instituto de  
Estudios Políticos y  
Relaciones Internacionales,  
IEPRI y profesor de la  
Facultad de Ciencias  
Humanas, Universidad  
Nacional de Colombia

DESDE SUS ORÍGENES, LOS GRUPOS GUERRILLEROS colombianos tendieron a adoptar como figuras emblemáticas a personajes prestados del pensamiento marxista o de los procesos revolucionarios de América Latina y de otros continentes. La apropiación de esas figuras significaba optar por una vía revolucionaria, una metodología o estrategia de lucha, un modelo de construcción del socialismo o de comunismo, y por consiguiente por el respaldo a uno de los países o revoluciones socialistas o comunistas de la época. Las guerrillas colombianas fueron pro-castristas, pro-soviéticas o pro-maoístas. Esto se tradujo en que cada una se sintiera a sí misma como la “vanguardia” del “proceso revolucionario”, que se presentara alguna rivalidad entre las mismas, y que fuera casi imposible que llegaran a acuerdos para enfrentar al enemigo.

Si bien en un comienzo cada grupo guerrillero se diferenció por portar distintas figuras emblemáticas que sintetizaban sus ideales revolucionarios, hubo ciertos héroes comunes como Marx o Lenin, que han estado presentes en diverso grado en los orígenes y desarrollo de las guerrillas colombianas. A esos “héroes clásicos” del marxismo se le fueron sumando, con el correr de los años, varias figuras que antes habían sido asociadas exclusivamente a uno u otro grupo guerrillero. Así, todos los grupos guerrilleros terminaron por aceptar figuras que antes excluyeron, volviéndolas indispensables para hacer con su recuerdo la revolución. El Che, Mao y Hô-Chi-Minh se sumaron al grupo de los “héroes clásicos”; se reconoce hacia finales de los años setenta la necesidad de recoger positivamente las diferentes experiencias revolucionarias del mundo y de inventar una vía revolucionaria propia. En ese proceso de aceptar las experiencias del “otro”, las imágenes y los discursos guerrilleros se nacionalizan, y es cuando se incorporan los “héroes patrios” y los héroes que tienen reconocimiento exclusivamente en las filas guerrilleras.

\* La investigación que dio origen a este artículo fue patrocinada por Colciencias.

El presente artículo es una mirada transversal al interior de los grupos guerrilleros intentando indagar por la construcción y sentido de su imaginario heroico. Busca mostrar desde una perspectiva histórica las particularidades de la memoria guerrillera y el uso de arquetipos heroicos para lograr cohesión e identidad en sus filas. Se demostrará que el culto heroico de los grupos guerrilleros ha evolucionado con los cambios internacionales, la dinámica del conflicto y la búsqueda de reconocimiento como actor político.

El análisis de la política de la memoria y el imaginario heroico de la insurgencia pueden contribuir a entender por qué los grupos guerrilleros tan cercanos a los negociantes de la droga y a la manipulación de fuertes sumas de dinero, obtenidas del narcotráfico o de los secuestros, no han sufrido procesos de fragmentación o notorias disidencias que amenacen su estabilidad. Así mismo este ejercicio puede llevar a mostrar los esfuerzos de las guerrillas por “aceitar su máquina de guerra” o por construir un discurso político que neutralice los crecientes señalamientos que las presentan como organizaciones bandideras o sin norte político. De todas maneras, de lo que se trata aquí es de intentar explorar un nuevo sendero para lograr un mejor entendimiento del fenómeno insurgente y para despejar los caminos de una solución política al conflicto armado en nuestro país.

Al examinar la historia del movimiento guerrillero se puede advertir la existencia de un culto a una familia de héroes revolucionarios. Un primer nivel del culto es el de los “profetas revolucionarios” que plantearon la lucha contra el capitalismo y alumbraron el camino de la “guerra revolucionaria y de clases”. En ese nivel se destacan las figuras de Carlos Marx y de Lenin, cuyos planteamientos fueron recogidos por todas las fracciones guerrilleras. En ese mismo nivel, también se halla la polémica figura de Mao Tse-tung, cuyo modelo identificó por algún tiempo al Ejército Popular de Liberación (EPL). Hallamos igualmente a la figura de Stalin, asociada también a la historia de ese grupo guerrillero en sus primeros años. La guerrilla de hoy, si bien se sigue declarando marxista-leninista, expresa un sólido culto revolucionario a la figura del Che Guevara, culto que se hizo fuerte en la medida en que fue apagándose la intensidad del debate ideológico en las organizaciones armadas, en que se hicieron menos radicales las diferencias entre los grupos guerrilleros, y en el momento en que se critica el apego a las “iglesias” del mar-

xismo internacional y el uso de una jerga y de unas imágenes foráneas.

En un segundo nivel del culto heroico de la izquierda se hallan los que hemos denominado como los “padres fundadores”, es decir los héroes que están directamente relacionados o con la fundación del grupo o con un episodio trascendental o con una figura a la que se le concede un sentido refundacional.

En un tercer nivel se encuentran los “héroes patrióticos”, es decir, los que provienen del exterior de la guerrilla. Éstos se refieren a héroes provenientes de la historia patria del país, como ocurre con el importante culto a Simón Bolívar dentro de las filas de la subversión. Igualmente originado en el exterior de las guerrillas es el culto a las figuras patrias regionales o a los personajes de las leyendas locales.

En un cuarto nivel encontramos las figuras de los “hermanos revolucionarios”. Se trata por lo general de “combatientes” muertos, que son recordados internamente por cada organización guerrillera.

El uso de episodios y figuras de la historia del movimiento revolucionario mundial, de la historia colombiana y de la historia de cada una de las organizaciones guerrilleras, obedece internamente a la búsqueda de cohesión e identidad. Así mismo es un mecanismo para promover la educación política y para reproducir nociones, virtudes y cualidades que se consideran apreciables y benéficas para desarrollar los propósitos de los grupos insurgentes. La apelación a la historia colombiana, tanto de sus héroes nacionales como de los héroes populares y regionales, tiene como objeto legitimar y reclamar la atención sobre el carácter político de su lucha. Entre la evocación del personaje nacional y del local se manifiesta la intención tanto de contar con símbolos reconocidos por todos los colombianos como de establecer lazos de comunicación con las regiones y localidades, portadoras de sus propias experiencias históricas e identidades. Las interpretaciones y elaboraciones planteadas en los episodios y los personajes históricos de carácter nacional y regional muestran un sentido clasista, dado que se presentan como eslabones de una larga historia de lucha popular en la que han predominado la opresión, la exclusión y las derrotas. De cara a esa interpretación histórica, la guerrilla se presenta como heredera de esas luchas y portadora de las más reales esperanzas de liberación social.

La formación del imaginario histórico guerri-

llero es entonces el resultado de su evolución político-militar, de los contextos internacionales y de los procesos dinámicos de la sociedad colombiana. Los diversos niveles del culto guerrillero, arriba señalados, se corresponden con momentos específicos de la historia de la insurgencia, están marcados con las particularidades de sus orígenes, con las especificidades de cada grupo guerrillero, con sus técnicas de educación y con sus estrategias de penetración o de proyección política local o nacional. A continuación mostraremos los rasgos de cada nivel del culto revolucionario.

### LOS PROFETAS REVOLUCIONARIOS

En los pequeños círculos estudiantiles y en los grupos políticos en los que se originaron las guerrillas se aprecia la conversión de los fundadores del marxismo y de algunos de los líderes de las grandes revoluciones socialistas del siglo XX, en verdaderos profetas de una nueva sociedad en la que se iban a realizar todos los sueños que por generaciones había anhelado la humanidad. Esa veneración se exteriorizó en sus arengas, en sus documentos, en los esquemas políticos para interpretar la realidad colombiana, en sus rituales y en diversas formas simbólicas. El culto a los profetas de la revolución (Marx, Engels, Lenin, Mao e incluso Stalin) se manifiesta con fuerza en los orígenes del movimiento guerrillero, pero en cambio parece debilitarse en el posterior desarrollo de la insurgencia. Sin embargo, ese proceso de declinación no llevó a que las fuerzas guerrilleras que aún permanecen en armas hayan desechado el pensamiento marxista; por el contrario, este pensamiento sigue siendo el núcleo central que sustenta su rebelión, sólo que ahora el culto a los profetas revolucionarios parece más ausente en sus expresiones escritas, orales y artísticas. ¿Por qué fue más intenso entonces el culto a los profetas revolucionarios en los orígenes del movimiento guerrillero? Sin duda, tal práctica se explica por el impacto y la novedad que tuvo el marxismo en diversos ámbitos sociales de la época, y por la forma mesiánica como la generación de los años sesenta y setenta asimiló dicha ideología.

Hacia los años sesenta y setenta se presenta una apreciable difusión de diversas corrientes del marxismo en los círculos académicos del

país<sup>1</sup>. La divulgación de ese pensamiento, unido al impacto de la revolución cubana, promovió en buena medida la reflexión sobre la hegemonía de los partidos tradicionales y los problemas sociales colombianos. Esa generación que había conocido los rigores de la última parte de la violencia y que experimentaba “el pacto oligárquico” del Frente Nacional, encontró en el marxismo una herramienta fundamental para consolidar una posición crítica frente al Estado y las relaciones sociales existentes. El impacto del marxismo y la divulgación de nuevos enfoques en varias disciplinas (psicología, economía, filosofía, etc.), permitió su desarrollo en el país y la posibilidad de examinar seriamente nuestras realidades. El desarrollo de las ciencias sociales se mostró también en la reinterpretación de la historia de Colombia, el acercamiento a la cultura universal, la apertura de nuevas carreras, la renovación de ideas, un relativo auge editorial y la aparición de nuevas generaciones artísticas y literarias.

Sin embargo, con pocas excepciones, el marxismo que se estudia en esos años es un marxismo de segunda mano, pues a cambio del examen de las obras clásicas se apeló a manuales pletóricos de esquemas y de generalizaciones. A eso se agrega que dicha interpretación de la sociedad y de su historia fue tomada como una “verdad revelada”, única y sin errores. Esa forma de tomar dicho pensamiento provenía por supuesto de la visión del propio marxismo que tiene ciertos rasgos mesiánicos<sup>2</sup> al proponer el tránsito hacia la sociedad perfecta, pero también fue consecuencia de los esquemas mentales heredados de nuestra tradición católica. Con ella se introdujo un armazón lógico de verdades intocables, esquematismos o definiciones binarias extremas (buenos-malos; virtudes-vicios; verdades-errores, etc.), y se auspició la exclusión de otras formas de saber y de conocer. Esa operación mental que dejaba intacto el molde religioso parece resumirse en los recuerdos de un viejo militante guerrillero cuando escribe: “Al incorporarme a la guerrilla yo estaba predispuesto psíquicamente para aceptar la revolución como una religión, al ELN como la nueva iglesia y a Fabio como un papa”<sup>3</sup>.

Por supuesto que el culto a los profetas de la revolución no provino exclusivamente de algu-

<sup>1</sup> López de la Roche, Fabio. *Izquierdas y cultura política. Oposición y alternativa*. Bogotá: Cinep, 1994, p. 324.

<sup>2</sup> Rizzi, Armido. *El mesianismo de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Herder, 1986, p. 161.

<sup>3</sup> Correa Arboleda, Medardo. *Sueño inconcluso. Mi vivencia en el ELN*. Bogotá: Findesarrollo, 1997, p. 80.

nos rasgos de nuestra propia cultura. Fue también eco del endiosamiento de los padres de la revolución que se produjo en diversos momentos de las revoluciones socialistas del siglo XX. Para el caso de la Unión Soviética durante la dictadura de Stalin, B. Baczko<sup>4</sup> ha mostrado que la propaganda y el terror se convirtieron en el fundamento de su sistema de dominación totalitario. La propaganda se encargó de fabricar una imagen positiva de su personalidad y de su gobierno, que no correspondía con la realidad. Stalin era el “gran padre de los pueblos”, “la locomotora de la historia”, el justiciero, el “guía infalible”, el jefe carismático y sobre todo el genio que portaba la verdad revelada. La propaganda también se encargó de justificar los dispositivos de terror (purgas, grandes procesos judiciales, campos de concentración, etc.) contra la sociedad soviética, encaminados a que los individuos admitieran la existencia de una gran autoridad omnipresente a quien se le debía reconocimiento, confianza y lealtad hasta llegar al sacrificio.

En la Colombia de los años sesenta, el culto a los profetas revolucionarios se hizo más manifiesto con la enconada división entre las guerrillas. La división provenía de la adhesión a las diferentes experiencias revolucionarias o a los procesos socialistas que se construían por aquella época. Las guerrillas de las décadas de los sesenta y setenta fueron guerrillas programáticas que discutieron asuntos trascendentales pero a la luz de realidades ajenas y elevando a textos sacros los análisis de los profetas revolucionarios. Se discutían asuntos centrales como el método para hacer la revolución, es decir, la disyuntiva entre la lucha electoral o la lucha armada; la necesidad de construir o no un partido de masas; o la relación entre la pequeña minoría o vanguardia con las masas o el partido. Se pretendía además determinar cuál era el sujeto social predestinado para desarrollar la revolución, y los niveles y momentos de enemistad y de alianza entre las clases sociales en el proceso de la lucha revolucionaria. Así mismo se polemizaba ardorosamente sobre lo que iba a suceder luego de la toma del poder; en otros términos, se discutía acerca del modelo de Estado y la vía más aconsejable para alcanzar el socialismo o el comunismo.

El debate de esos aspectos se hizo con dogmatismo, con profundos antagonismos entre marxistas, marxistas-leninistas, maoístas,

estalinistas, etc., y en ocasiones con expulsiones de los militantes hallados culpables de “oportunismo pequeño-burgués”, de “infantilismo de izquierda”, de “espontaneísmo”, de “desviacionismo de derecha o de izquierda”, de “revisionismo”, “arribismo”, “voluntarismo”, etc., todos ellos conceptos de rechazo y de enemistad para aquellos equivocados que no tenían la gracia de portar o de compartir la “línea o teoría correcta” para hacer la revolución. Ese rasgo de la discusión se desenvolvió con la pretensión de cada grupo –incluso de los que rechazaban la vía armada–, de ser los herederos del pensamiento o de la actualización más auténtica del marxismo, lo cual por supuesto acentuaba aún más el culto de los profetas revolucionarios y la invocación religiosa de los mismos.

Los conflictos ideológicos en el ámbito interno se resolvieron a menudo con la expulsión de los militantes y combatientes, e incluso, con la aplicación de la pena de muerte dentro de los grupos insurgentes. Para el efecto, el disenso ideológico fue tratado como una falta o delito, y por tanto acreedor a un tratamiento penal. Pese a que tal tratamiento disciplinario era contradictorio con el ideal de sociedad socialista o comunista, la expulsión o el castigo se elevó a necesidad política para lograr la estabilidad de las organizaciones de inspiración marxista. Con ese argumento una de las organizaciones de la época, pudo decir: “Como afirman Lenin, Stalin y Mao Tsé-tung: El partido se fortalece depurándose”.

Los discursos declarativos o los documentos fundacionales de la primera generación de grupos guerrilleros –especialmente en el EPL y el ELN, y en menor medida en las FARC– muestran una permanente referencia a los profetas revolucionarios. Sin embargo, habría que señalar que el culto a las más encumbradas personalidades de la revolución “proletaria” unificaba y dividía. Fueron personajes unificadores los grandes fundadores de los procesos revolucionarios como Marx, Engels o Lenin, cuya memoria estaba presente en todas las organizaciones armadas de manera positiva e incuestionable. Pero en cambio, hubo personajes como Mao, Stalin o Trotsky, cuyo pensamiento dividió y generó vetos e irreconciliables disputas tanto en la llamada izquierda legal como en las organizaciones insurgentes. Sin duda la más importante división la generó el culto a Mao Tsé-tung, reflejo en buena medida de la fractura en el comunismo internacional

<sup>4</sup> Ídem., pp. 46-50 y 137-152.



producida por las desavenencias entre China y la Unión Soviética. En Colombia, el culto a Mao tuvo su momento fulgurante entre 1965 y 1976, es decir, desde la fundación del PCC (ML) (1965) y con el surgimiento de grupos de izquierda legal como el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), en 1969 y de otras agrupaciones maoístas<sup>5</sup>, hasta mediados de los años setenta cuando muere Mao (1976).

Durante algo más de una década, el apogeo del maoísmo en Colombia se nutrió de las diferencias entre China y la Unión Soviética. A finales de la década del sesenta los maoístas colombianos descalificaban el “socialismo” de la Unión Soviética al considerarlo como un nuevo “revisionismo” que traicionaba los postulados del marxismo-leninismo y regresaba al capitalismo. Se señalaba que el revisionismo había enterrado la teoría revolucionaria al sostener la “emulación pacífica” entre el socialismo y el capitalismo, la coexistencia entre esos dos sistemas y la posibilidad de una “transición pacífica” entre uno y otro<sup>6</sup>. Esa perspectiva política implicaba para los maoístas que el mundo se hallaba expuesto a la amenaza tanto del imperialismo de los Estados Unidos como del socialimperialismo soviético. En esa circunstancia China y el maoísmo se atribuyeron el derecho de proclamarse como el baluarte de la verdadera doctrina revolucionaria y de emprender la misión de preservar la unidad del movimiento comunista internacional<sup>7</sup>.

Una de las consecuencias de ese conflicto en el contexto colombiano, y en general en el comunismo internacional, fueron las simpatías o antipatías frente a la revolución cubana. Las censuras de los maoístas contra Cuba y Fidel Castro apuntaban a argumentar que esa revolución estaba alienada al lado del “revisionismo”, que no se trataba de una revolución socialista y que el

poder en Cuba no estaba en manos del proletariado sino de la pequeña burguesía<sup>8</sup>. Las diferencias entre amigos y enemigos de Cuba y de Fidel Castro fueron, al parecer, más acentuadas en las zonas urbanas y entre los círculos intelectuales, que entre los grupos guerrilleros. El Ejército Popular de Liberación (EPL), por ejemplo, pese a ser la expresión armada del PCC (ML), sostuvo una relación de amistad y de colaboración con la guerrilla procastrista del ELN. Buena prueba de ello es que desde sus orígenes, el EPL y el ELN, dejando a un lado el sectarismo, desarrollaron actividades conjuntas de penetración en algunas zonas del país, intercambiaron métodos de acción política, se regalaron armas y se ayudaron en los momentos difíciles. Esa cercanía hizo que entre los dos grupos se trataran como “primos”<sup>9</sup>.

El rechazo que despertaba la revolución cubana al ser comprendida por algunos sectores como una extensión del socialimperialismo soviético explica que la figura de Fidel Castro no se colocara al lado de los grandes profetas de la revolución en la América Latina. En cambio, la imagen del Che Guevara logra alcanzar esa ubicación luego de su muerte en 1967<sup>10</sup>. Incluso desde aquellos años se empezó a considerar que el Che había hecho importantes contribuciones teóricas a la revolución en América Latina, en particular sus tesis sobre la guerra de guerrillas, la revolución continental, el hombre nuevo, etc.

Los largos debates ideológicos que se suscitaron a lo largo de la década del setenta mostraron la decisión de abandonar la subordinación a los dictados de las revoluciones alejadas de nuestro contexto nacional e internacional y el intento de reflexionar sobre nuestra historia, nuestros problemas y realidades. La reflexión sobre las experiencias latinoamericanas implicó que se redimensionara la figura del Che Guevara y el

<sup>5</sup> Proletarización. “¿De dónde venimos, para dónde vamos, hacia dónde debemos ir?”. Editorial 8 de junio. Bogotá, 1975, p. 349.

<sup>6</sup> S.A. *Los fundamentos del revisionismo*. Medellín: Ediciones proletarias, Editorial Lealon, 1973, p. 10.

<sup>7</sup> PC-ML. “Orientación N° 3 Abril de 1967”. En: *Documentos. Combatiendo unidos venceremos*. Vol. 2. Medellín: Editorial 8 de junio, s.f., pp. 38 y ss. Véase también Mosquera, Francisco. “Somos los fogoneros de la revolución (MOIR)”. En: *Colombia camina al socialismo*, s.p., 1976, p. 83.

<sup>8</sup> PC-ML. “Orientación N° 3”. En: *Documentos. Combatiendo unidos venceremos*. Vol. 2. Medellín: Editorial 8 de junio, s.f., p. 103.

<sup>9</sup> Entrevistas a Tobías Lopera y Darío Masa. En: Villarraga, Álvaro y Nelson Plazas. *Para reconstruir los sueños*. Bogotá: Fundación editorial para la paz, Fundación cultura democrática y Colcultura, 1994, p. 130.

<sup>10</sup> Fue su trágica muerte el factor esencial para encumbrarlo como gran profeta de la revolución latinoamericana. Como bien señala Thomas, cuando se ocupa de las muertes que recuperan los vivos como modelo: “Los héroes muertos se valorizan más que los vivos”. Véase Thomas, Louis-Vincent. *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 375.

descubrimiento de otros pensadores del continente. El Che llegó a ser una figura admirada por todos los grupos revolucionarios luego que la izquierda dejó su pugnacidad doctrinaria y sus prevenciones respecto de la revolución cubana. Como lo señala un militante de izquierda, al Che había que redescubrirlo abandonando “la reducción foquista de su pensamiento”<sup>11</sup>.

Desde finales de la década del ochenta, el culto al Che fue favorecido aún más por la crisis del socialismo europeo occidental y el derrumbe de la Unión Soviética. Al tiempo en que disminuyen las expresiones del culto por los grandes fundadores e intérpretes del marxismo, el Che toma un nuevo aire al ser entendido como el portador de un marxismo vivo y como un gran constructor del socialismo. Se consideraba que la gran enseñanza del Che era haber tenido la capacidad de admitir las debilidades o los errores en la construcción de un proyecto socialista y de estar abierto a la necesidad de corregir y ensayar nuevos métodos y propuestas. El Che comienza a ser visto como el gran profeta revolucionario que rompe con la ortodoxia y sabe ligar la teoría con la práctica en el proceso creativo de pensar el socialismo para una realidad concreta.

Del Che también se admira su idea de desarrollar una estrategia revolucionaria continental para enfrentar al pueblo latinoamericano con el “imperialismo norteamericano” y las clases dominantes de los países del área. Por su intención de irradiar la revolución a todo el continente, el Che es comparado con los grandes próceres de la independencia frente a España y es proclamado como heredero del sueño bolivariano de construir la gran nación latinoamericana<sup>12</sup>.

El Che encarna, además, al tipo de guerrillero ideal. Dentro de la guerrilla, el Che es presentado como el modelo por imitar. Es el hombre nuevo y de la transparencia personal; es el hombre que renunció al hogar y a las comodidades para entregarse a la revolución; es el hombre

tierno con sus hijos y amigos; es el guerrillero triunfante que abandona los honores para proseguir la lucha; es el guerrero dispuesto a inmolar la vida por la liberación de cualquier pueblo oprimido del mundo, etc.<sup>13</sup>. Es el maestro y el ejemplo que se recuerda para cada ocasión en las discusiones internas de los grupos guerrilleros. En el ELN particularmente, el influjo de su figura se refleja en los años sesenta, en la recomendación a los aspirantes a ingresar a sus filas, de leer el “diario del Che” para que entendieran todos los problemas que surgen en la vida guerrillera; o que hacia finales de los ochenta se reconociera que el libro de cabecera del movimiento en mucho tiempo había sido la *Guerra de guerrillas, un método*<sup>14</sup>. En las FARC, por su parte, es ilustrativo que a finales de los años noventa se hable de la ética del Che de “respetar la vida de los prisioneros de guerra”, en momentos en que ese grupo alcanza un número importante de presos tomados en combate<sup>15</sup>. Por todo esto, no es extraño que un guerrillero de más de 22 años de militancia en las FARC, hablando sobre su vida, diga con convicción: “Todos queremos ser como el Che”<sup>16</sup>.

El culto al Che se advierte igualmente en la celebración de fechas especiales en que se recuerda especialmente su memoria: en las FARC, en donde sólo existen dos fechas recordatorias celebradas por todos los frentes, una de ellas está consagrada al “guerrillero heroico”, cada 8 de octubre, día del aniversario de su muerte. En el ELN, en el que parece existir una mayor ritualidad dedicada a conservar la memoria de las grandes figuras y episodios, la del 8 de octubre es una de las seis conmemoraciones de dicho grupo insurgente. En esta misma organización existe la “orden Ernesto Che Guevara” que es un “estímulo ideológico” que se confiere a la dedicación por muchos años a la revolución o a los que hayan hecho un aporte internacionalista a la liberación de los pueblos oprimidos<sup>17</sup>.

<sup>11</sup> Entrevista a Nelson Berrío (A Luchar). En: Harnecker, Marta. *Entrevista con la Nueva Izquierda*. Editorial Colombia Nueva, 1989, p. 146.

<sup>12</sup> FARC-EP. *Resistencia. Órgano informativo del frente XXXIII Mariscal Antonio José de Sucre*. s.f.

<sup>13</sup> ELN. *Comunicado del Frente Guerrillero Comuneros del Suroccidente, del ELN*. s.f.

<sup>14</sup> ELN. *Insurrección*, s.f. p. 46. Entrevista citada en Harnecker, Marta. *Unidad que multiplica. Entrevista a dirigentes de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional*. Quito: Ediciones Quimera, 1988, p. 31.

<sup>15</sup> FARC-EP. *Resistencia*. N° 113, marzo de 1998.

<sup>16</sup> Entrevista a “Julio”, guerrillero de las FARC, marzo de 1999.

<sup>17</sup> UC-ELN. *Estatutos*. Ediciones Colombia, julio de 1996; FARC-EP. *VIII Conferencia*. Abril de 1993.

La entronización del culto al Che Guevara y la invisibilización del culto a los profetas clásicos del marxismo no significó que las guerrillas tomaran alguna distancia del pensamiento marxista o revisaran la viabilidad de su aplicación. Pese a la crisis de los modelos socialistas y a los cambios registrados en el mundo y en la sociedad colombiana, las guerrillas siguen manteniendo como núcleo básico de su política los principios del marxismo-leninismo, tal como se puede apreciar en las conferencias y en las políticas de educación interna de las organizaciones guerrilleras<sup>18</sup>.

#### LOS PADRES FUNDADORES

Las guerrillas colombianas también le rinden un fuerte culto a aquellas figuras relacionadas o con su origen como grupo insurgente o con sus posteriores procesos de transformación. Por lo general hay en esos relatos una mitificación del origen de cada grupo guerrillero y, en consecuencia, del padre fundador. En las FARC y en el extinto movimiento Quintín Lame, la proeza del padre fundador está relacionada con una lucha social. En ambos el origen de la rebelión guerrillera se justifica por la agresión del Estado y por la defensa de derechos conculcados. En el M-19, el relato fundacional también se halla relacionado con una acción estatal que interfiere en un proceso electoral y las reglas de representación democráticas. En cambio en el ELN, y más en el EPL, el relato fundacional no reposa en un hecho o conflicto concreto sino que se explica o justifica en relación con una doctrina o con un proyecto político. Esto no quiere decir, por supuesto, que no haya ideología en los primeros, ni que exista además un denominador común en conceptos e imágenes (del país, el Estado, el ejército, etc.) o una taxonomía común de causas de la rebelión (el cierre institucional del Frente Nacional, la distribución de la riqueza, la falta de oportunidades, etc.). Lo que nos interesa aquí es mostrar los diferentes argumentos fundadores y el lugar en el imaginario guerrillero de los padres fundadores.

El culto más protuberante se halla en las FARC, en las que la figura de su padre fundador se enmarca en un relato que justifica la existencia de esa guerrilla y que se constituye en una particular interpretación de la historia colombiana de los últimos cincuenta años. En las FARC,

los antecedentes de su fundación se ligan primero a la autodefensa campesina, que surge como rechazo a la violencia generada por el gobierno conservador de Laureano Gómez, y luego a la creación de la guerrilla comunista del sur de Tolima, uno de cuyos núcleos era una verdadera “familia extensa”, pues fue organizada por Manuel Marulanda Vélez, en compañía de sus “catorce primos”<sup>19</sup>. En su relato histórico, las FARC plantean que los grupos de guerrilleros comunistas crean zonas de autodefensa para defenderse de “los bandidos al servicio de los latifundistas”, y generan una organización dentro de los campesinos fundada en el reparto de la tierra, “el trabajo colectivo y de ayuda a la explotación individual de parcelas” y la aplicación de justicia por decisiones nacidas de las asambleas campesinas.

En lo que consideran la tercera etapa de la guerrilla colombiana, nace el gran hito fundador de las FARC, cuando el gobierno intenta acabar con las llamadas “repúblicas independientes” iniciando la operación militar contra la región de Marquetalia, el 27 de mayo de 1964. La resistencia a ese operativo que duró varios meses es considerada como un triunfo por cuanto un ejército de 16.000 soldados no pudo derrotar a un grupo guerrillero compuesto por 48 hombres. En concepto de la organización, el “ejército toma simbólicamente la región” pero no logra aplastar a una guerrilla “con conciencia política, con definición clasista, altiva y beligerante”. En medio de la lucha armada, el 20 de julio de 1964, una asamblea general de guerrilleros lanza un programa agrario compuesto de siete puntos en los que se plantea una reforma agraria que contempla la entrega gratuita de tierra a los campesinos sobre “la base de la confiscación de la propiedad latifundista y la devolución de las propiedades usurpadas a las comunidades indígenas”. El “Programa agrario de los guerrilleros” se convirtió, desde ese entonces, en una bandera política fundamental para promover el apoyo campesino.

Otra apelación a las armas, que se justifica también en una presunta acción dolosa del Estado, es la que argumentaba el M-19 respecto al desconocimiento del triunfo electoral del ex general Gustavo Rojas Pinilla, en las elecciones presidenciales de 1970. El M-19 no coincidía ideológicamente con la Alianza Nacional Popular (Anapo); sin embargo fue claro en señalar

<sup>18</sup> FARC-EP. *VIII Conferencia*. Abril de 1993.

<sup>19</sup> FARC-EP. *Esbozo Histórico*. Comisión Internacional, 1998, p. 14.

que había sido pisoteado el derecho de los colombianos a unas elecciones limpias y que eso nuevamente demostraba la imposibilidad del “pueblo” de llegar al poder por la vía electoral. En 1974, el M-19 retomó ese episodio para proponer otra opción; en palabras de Jaime Bateman, se trataba de invitar al “pueblo” a que ejerciera “el derecho elemental de armarse para enfrentar a la oligarquía que le arrebató su triunfo mediante un vergonzoso fraude electoral”<sup>20</sup>.

A diferencia de los grupos anteriores, ni el ELN ni el EPL cuentan en su relato fundacional con un motivo concreto que pueda llevar a entender que la apelación a las armas es un acto de defensa frente a la injusticia o la ilegalidad proveniente de una acción u omisión del Estado. En el ELN, el relato fundacional está centrado en la creación de la “Brigada José Antonio Galán” y en la primera marcha como ELN, pero sobre todo en su primer acto de guerra, es decir la toma de Simacota, el 7 de enero de 1965. Aunque el nombre de la brigada y la idea de presentarse como continuadores de un pasado de alzamientos populares en el departamento de Santander les permitía mostrar alguna dosis de legitimidad, poco a poco en el relato del ELN se ha hecho fuerte la invocación del combate de Simacota como su gran episodio fundacional. No es un combate en el que el ELN se precie de haber defendido, como las FARC en Marquetalia, una lucha por la tierra o los derechos conculcados de los campesinos, sino un combate definido al iniciar el nuevo tipo de guerra que se libraría en Colombia: la guerra clasista por la toma del poder, distinta de la simple lucha de resistencia o de la autodefensa<sup>21</sup>.

En el relato fundacional del PCC (ML) y de su brazo armado, el EPL, se destaca que su origen obedece en primer lugar a la crisis del movimiento comunista internacional. Una crisis que no era simplemente la divergencia entre “los chinos y el campo comunista internacional, sino un claro deslinde entre revisionistas y marxistas-leninistas, entre contrarrevolucionarios y revolucionarios”<sup>22</sup>. Dicha polarización se reflejaría en Colombia en la ruptura con el Partido Comunista Colombiano y

la creación del PCC (ML), episodio que es presentado como un hito fundamental en la revolución colombiana, por cuanto a partir de allí se elabora “una línea política con unos planteamientos acertados apoyados en una básica caracterización de la sociedad y de la revolución”; se hace un deslinde con los oportunistas de derecha, los extremo izquierdistas y otros “grupos aventureros”; se crea un partido con una verdadera estructura de clase, y se rescata el papel de ese organismo y de la “violencia revolucionaria” en el movimiento revolucionario colombiano<sup>23</sup>.

Comparando los relatos fundacionales, se aprecia que el de las FARC, el del ELN y aun el del M-19 son los más vivos y recordados en los testimonios de sus militantes y en sus publicaciones. El del EPL, en cambio, se fue apagando o depurándose en sus rasgos radicales, por el acercamiento de esa guerrilla a otras organizaciones y por su debilidad en la evolución del conflicto armado. Podría decirse que en medio de la fragilidad del imaginario histórico del EPL, se hizo más fuerte la evocación al padre fundador que a su episodio fundacional.

Al comparar las figuras de los padres fundadores se advierte que si bien existe una figura central, se recuerda también con cierto énfasis a los compañeros del padre fundador; es el caso de Jacobo Arenas para las FARC o de Manuel Vásquez Castaño en el ELN, ambos exaltados como ideólogos por sus organizaciones. En el EPL, al lado de Vásquez Rendón se recuerda a Francisco Garnica, ex militante del PC, ideólogo de la organización y muerto por el ejército antes que su fundador. ¿Cómo se muestra a los padres fundadores en las narrativas oficiales de los grupos guerrilleros? Los relatos acerca de los padres fundadores presentan enormes coincidencias; veamos algunas de ellas.

#### **El padre fundador merece reconocimiento y magnificación por haber gestado a la organización**

El episodio de origen o la acción del fundador se presenta como un gran acontecimiento de la vida política del país, e incluso se realza hasta al punto de considerar que con ello se ha

<sup>20</sup> Entrevista a Jaime Bateman. En: Lara, Patricia. *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Bogotá: Editorial Punto de partida, 1982, p. 123.

<sup>21</sup> Hernández, Milton. *Rojo y negro: Aproximación a la historia del ELN*. Talleres de la Nueva Colombia, 1998, p. 79.

<sup>22</sup> PCC-ML. “Tribuna N° 4. Marzo de 1965”. En: *Documentos. Combatiendo unidos venceremos*. Vol. 2. Medellín: Editorial 8 de junio, s.f., p. 146.

<sup>23</sup> PCC-ML. Material de discusión para presentar a la base del regional Enver Hoxha”. En: *Documentos. Combatiendo unidos venceremos*. Vol. 2. Medellín: Editorial 8 de junio, s.f., p. 211.



partido en dos —o que se ha dividido en un antes y en después— toda la historia de la revolución colombiana o continental.

Así, de Pedro Vásquez Rendón fundador del EPL, y quien comenzó la organización del PCC (ML) en el X Congreso del partido en 1965, se predica que por ello había dividido “en dos la historia de la Revolución colombiana”<sup>24</sup>.

En la historia oficial del ELN, de Fabio Vásquez Castaño se dice que al fundar una guerrilla “no ligada a ningún partido o centro de poder”, había generado una “ruptura histórica”<sup>25</sup> en el proceso de la revolución colombiana. En el mismo ELN, operó un proceso de refundación en torno de la figura de Camilo Torres, muerto en sus filas el 15 de febrero de 1966. Esa refundación implicó un cambio en las siglas del ELN, pues a partir del 8 de junio de 1987 comenzó a llamarse Unión Camilista del Ejército de Liberación Nacional (UC-ELN), en reconocimiento al “más grande dirigente popular de la historia moderna de este país”<sup>26</sup>.

La creación del M-19, con sus nuevos discursos y métodos, se considera un acierto de Jaime Bateman. Sobre el impacto de Bateman y del M-19, se decía que otras organizaciones de izquierda habían alcanzado “otra visión del país, distinta a la de los años 60”<sup>27</sup>.

En las FARC, Manuel Marulanda se considera una leyenda viva, por ser “el hombre de las grandes batallas... el combatiente, el mil veces muerto, el campesino, el hombre que ha construido un ejército”<sup>28</sup>. También en las FARC se decía que Jacobo Arenas, el complemento del gran fundador, había alcanzado “el tope de la montaña como ejemplo de revolucionario. Su nombre es tan elevado como el de Bolívar, Sandino y el Che”<sup>29</sup>.

**El padre fundador siempre cuenta con cualidades excepcionales**

En el EPL se decía que Pedro Vásquez “era el más esclarecido marxista-leninista nacido en el país y en América, por la causa de la liberación”, y que había pasado a ser “la alta bandera de la revolución colombiana”<sup>30</sup>.

A Fabio Vásquez Castaño los “elenos” le admiraron “su fortaleza física, su malicia innata, el hecho que el medio rural no le fuera extraño, su sencillez y su espíritu de sacrificio y la voluntad de lucha mostrada en aquellos primeros tiempos”<sup>31</sup>. También en el ELN, Camilo Torres es considerado como “un dirigente popular con atisbos geniales en su pensamiento y en su práctica”<sup>32</sup>.

En el M-19, se admiraba a Jaime Bateman por ser “un personaje mágico” y un hombre fuera de serie que lograba percibir la “esencia de nuestra nación”<sup>33</sup>.

En las FARC, a Manuel Marulanda se le tiene como el gran maestro de “la guerra de guerrillas”<sup>34</sup>. A su vez, a Jacobo Arenas, quien fue considerado como el complemento de Marulanda, se le conoció como “el político, el que comenzó la estructuración de las FARC, el visionario, el estudioso”<sup>35</sup>.

**El padre fundador no comete errores, pero si incurre en ellos, sus actos se excusan o se silencian; en cambio, suele ser despiadado con los errores de sus subalternos**

Esa contradicción parece ser ajena al principio y al ejercicio de “autocrítica” que pregonan los grupos de izquierda como un mecanismo, por lo menos en teoría, de control de los abusos de autoridad y de identificación de los errores internos y externos.

<sup>24</sup> PCC-ML. *Liberación* N° 31. Diciembre de 1975.

<sup>25</sup> Hernández, Milton. Ob. cit., p. 258.

<sup>26</sup> Entrevista a Alfredo, dirigente del MIR-Patria Libre. En: López Vigil, María. *Camilo camina en Colombia*. S.P.I., p. 189.

<sup>27</sup> Entrevista a Carlos Pizarro. En: Becassino, Angel. *M-19 El heavy metal latinoamericano*. Bogotá, 1989, p. 56.

<sup>28</sup> Entrevista a Alfonso Cano, citada en: Alape, Arturo. *Tirofijo: Los sueños y las montañas*. Bogotá: Editorial Planeta, 1994, p. 222.

<sup>29</sup> FARC. *Resistencia* N° 108. Octubre de 1990.

<sup>30</sup> Entrevista a Darío Masa citada en: Villarraga y Plazas. Ob. cit., p. 51.

<sup>31</sup> Arenas, Jaime. *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1978, p. 23.

<sup>32</sup> Entrevista a Alfredo. En: López Vigil, María. Ob. cit., p. 190.

<sup>33</sup> Entrevista a Carlos Pizarro. En: Becassino, Angel. Ob. cit., p. 37.

<sup>34</sup> Entrevista a Jacobo Arenas. En: Alape, Arturo. Ob. cit., p. 220.

<sup>35</sup> Entrevista a Julio, guerrillero de las FARC-EP, marzo de 1999.



Pedro Vásquez Rendón, por ejemplo, no fue directamente cuestionado en vida y mucho menos después de muerto por su responsabilidad en los primeros pasos del grupo guerrillero, cuando al absolutizarse la lucha armada, el EPL incurre en los errores que criticaba al ELN (foquismo) y a las FARC (autodefensa) hasta llegar prácticamente a su aniquilamiento al final de la década del sesenta. En cambio, sí tuvo la suficiente ascendencia para enjuiciar detalladamente las conductas “anti-partido” de algunos de sus compañeros, conductas que calificó de “criminales”, “traidoras”, “fraccionalistas”. Es revelador que en uno de sus “juicios” recordara a Mao cuando éste enseñaba cuáles debían ser las reglas de oro de la disciplina de partido: “1. La subordinación del militante a la organización”. 2. La subordinación de la minoría a la mayoría. 3. La subordinación del nivel inferior al superior. 4. La subordinación de todo el Partido al Comité Central”<sup>36</sup>.

El caso del ELN, la evolución del culto al padre fundador ha pasado por varios etapas: en la primera, la que corresponde a los orígenes del movimiento y a la comandancia de Vásquez Castaño, reinó el autoritarismo y fue imposible cualquier discusión en torno a la orientación que se le estaba dando a la organización guerrillera. Los que se atrevieron a disentir o a poner en tela de juicio la autoridad del comandante fueron acusados de traición. Algunos de ellos fueron sancionados con penas menores como el cura Manuel Pérez que “vivía de sanción en sanción”, y otros menos afortunados, como Víctor Medina Morón o Juan de Dios Aguilera, fueron castigados con el fusilamiento.

El telón de fondo de la primera etapa del ELN, bajo la conducción de Vásquez Castaño, lo fue corriendo la misma tensión interna de la guerrilla que se manifestó en la salida del país del mencionado comandante, en octubre de 1974, y en los impactantes relatos de Jaime Arenas<sup>37</sup> y de Ricardo Lara Parada<sup>38</sup>. Ambos fueron

ajusticiados por los “elenos”, sindicados de desertión o traición.

En 1986, el ELN quiso reconciliarse con el padre fundador y lo invitó al I Congreso de la organización en homenaje a Camilo Torres; Vásquez se negó a asistir<sup>39</sup>. El ELN en ese evento optó prácticamente por su expulsión definitiva, argumentando para ello la posición que éste adoptó entre 1976 y 1986, es decir su “distanciamiento luego de haber abandonado el país” y “su negativa a asumir la parte que le correspondía en su pasado histórico en el ELN”<sup>40</sup>. La medida se tomaba casi al tiempo que se refundaba ese grupo guerrillero sobre la magnificación de la figura de Camilo Torres.

Ni su separación del ELN ni las críticas que esa organización en diversas oportunidades ha expresado de su primer comandante han llevado a su desconocimiento, pues como lo sintetiza uno de sus máximos jefes: “Los grandes errores los cometen quienes se atreven a las grandes empresas”<sup>41</sup>. De manera que Vásquez Castaño sigue siendo un héroe mítico, y con él esa primera etapa fundadora del ELN. Más aún, la fuerza de ese mito sigue permitiendo que en la “historia oficial” de la organización no haya ningún tipo de justificación para los que atentaron contra su autoridad, quienes, como en ese entonces, continúan siendo tratados como “desertores” y “traidores”.

En las FARC, la reverencia por el padre fundador y su paulatina conversión en leyenda viviente ha hecho cada vez más difícil que exista la probabilidad de identificar sus equivocaciones. Marulanda no ha sido la excepción en cuanto a su dureza para tratar los errores de la tropa. Sus pares recuerdan que en sus mejores momentos de combatiente activo aplicó las normas disciplinarias con rigor siempre y cuando se contará con pruebas suficientes contra los acusados. Cuenta Alfonso Cano que Marulanda nunca olvida las fallas de los demás, lo cual antes que defecto lo considera como una cualidad, que “le ha permi-

<sup>36</sup> PC-ML. “Orientación N° 6, julio de 1968”. En: *Documentos. Combatiendo unidos venceremos*. Vol. 2. Medellín: Editorial 8 de junio, s.f., p. 312.

<sup>37</sup> Véase Arenas, Jaime. Ob. cit.

<sup>38</sup> Entrevista que Ricardo Lara Parada concedió a María Cristina de la Torre y que fue publicada por la revista *Trópicos* en 1980.

<sup>39</sup> Entrevista a Manuel Pérez, en Arango Zuluaga, Carlos. *Crucifijos, sotanas y fusiles*. Bogotá: Editorial Colombia Nueva, 1991, p. 254.

<sup>40</sup> Hernández, Milton. Ob. cit., p. 379.

<sup>41</sup> Entrevista con Nicolás Rodríguez. En: Medina, Carlos. *ELN: Una historia contada a dos voces*. Bogotá: Rodríguez Quito editores, 1996, p. 140.

tido sobrevivir y conducir, como hasta hoy lo ha hecho, el Movimiento”<sup>42</sup>.

Bateman para el M-19 era genial, mágico y un héroe vivificado con la muerte. Tanto en la imagen que se reproduce de Bateman como en la de Marulanda no se halla un espacio que dé cuenta de sus errores, pero a diferencia del segundo y de todos los demás, de Bateman nadie parece recordar que haya sido implacable con las equivocaciones de sus compañeros de lucha. Seguramente porque Bateman representa otro estilo de comandante y el M-19 otro tipo de movimiento armado. El M-19 consideraba que la base de su funcionamiento como organización eran “los afectos” entre los combatientes, y que ello se reflejaba en el hecho de que tal vez era el grupo guerrillero que menos había fusilado en el mundo estando en situación de guerra<sup>43</sup>.

#### La muerte del padre fundador se oculta por algún tiempo

Para no producir la desmoralización de los militantes o de su “familia revolucionaria” y para transmitir internamente un discurso reparador que facilite el duelo, se recurre al ocultamiento. Esto es también una medida preventiva porque desde el exterior de la guerrilla se puede lanzar una reacción dirigida a explotar la debilidad y la confusión del grupo guerrillero.

A Pedro Vásquez Rendón lo mataron en agosto de 1968. Fue muerto a machete por dos campesinos, quienes lo decapitaron y le llevaron la cabeza al ejército para cobrar la recompensa. Un año después, el EPL vengó la muerte del padre fundador “ajusticiando” a los campesinos agresores y a otros de sus familiares. Por varios años, el EPL mantuvo la versión de que Pedro Vásquez había desaparecido<sup>44</sup>.

Vásquez Castaño murió simbólicamente para el ELN, cuando abandonó el país para no regresar, en agosto de 1974. La noticia de su salida hacia un país europeo y luego su traslado a Cuba se mantuvieron en secreto. A los guerrilleros se les comunicó que por razones de seguridad se había mudado para otro lugar en Colombia. La verdad

sólo se conoció cuando varias columnas reclamaron por las razones que la organización tenía para que las orientaciones les llegaran con retraso y algunas de ellas “alejadas de la realidad”. Los guerrilleros no sabían que Vásquez Castaño de alguna manera continuaba al frente de la organización, pues expresaba sus decisiones a través de radiocomunicaciones<sup>45</sup>. Sólo a comienzos de 1976 se le comunicó a Fabio Vásquez que la organización guerrillera lo había separado de la dirección de la misma.

Jaime Bateman murió en un accidente aéreo el 27 de abril de 1983. La noticia del accidente sólo fue confirmada 80 días después. Al comunicar el insuceso, se indicó quién lo había sucedido en el mando y se anunció que el M-19 persistiría en sus políticas como cuando Bateman vivía<sup>46</sup>. Menos tiempo, 4 o 5 días, tardó las FARC para divulgar la noticia del fallecimiento de Jacobo Arenas, quien murió de muerte natural, el 10 de agosto de 1990.

Los episodios fundacionales y los padres fundadores son recordados con bastante fuerza en los grupos activos, con excepción del EPL, por las razones que arriba señalábamos. En las FARC y el ELN existen rituales recordatorios.

En las FARC, todos los 27 de mayo se celebra el día del nacimiento de la organización, día en que el ejército dio inicio a la operación militar sobre Marquetalia. En esa fecha, los frentes guerrilleros izan la bandera nacional, hacen actos políticos, leen comunicados, escuchan el mensaje del “camarada Manuel Marulanda Vélez” y disfrutan de una comida especial y “rumba” en la noche<sup>47</sup>.

Como condecoración a los guerrilleros distinguidos, las FARC otorgan las “Órdenes Marquetalia”. La orden nació poco antes de la muerte de Jacobo Arenas cuando los jóvenes que componían la guardia del secretariado entregaron “sus cadenas y anillos de oro para fundirlos”. A la par, Arenas tenía lista para ser presentada en la VIII Conferencia que se realizó en abril de 1993, una resolución para que los guerrilleros se pusieran firmes cada vez que oyeran el nombre de Marquetalia<sup>48</sup>.

<sup>42</sup> Entrevista a Alfonso Cano. En: Alape, Arturo. Ob. cit., p. 212.

<sup>43</sup> Véanse al respecto las entrevistas de Afranio Parra y Carlos Pizarro. En: Beccasino, Angel. Ob. cit., pp. 46, 31.

<sup>44</sup> Entrevista a excombatiente del EPL. En: Villarraga, Álvaro y Nelson Plazas. Ob. cit., p. 44.

<sup>45</sup> Hernández, Milton. Ob. cit., p. 260. Véase también entrevista a Nicolás Rodríguez. En: Medina, Carlos. Ob. cit., p. 134.

<sup>46</sup> Villamizar, Darío. *Aquel 19 será*. Bogotá: Editorial Planeta, 1995, p. 306.

<sup>47</sup> Entrevista a “Julio”, guerrillero de las FARC, marzo 20 de 1999.

<sup>48</sup> Arenas, Jacobo. *Cese al fuego*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1985, p. 84; Arango. Ob. cit., p. 192.

Jacobo Arenas, el complemento del padre fundador, ha sido objeto de permanentes reconocimientos. Antes de su muerte fue homenajeado con versos que describían su vida, sus quehaceres diarios y sus cualidades como conductor de las guerrillas, pero también expresaban los sentimientos del hijo con respecto al padre. Como homenaje póstumo y con su nombre se estrenaron varias voces y lemas de guerra para ser gritadas en las formaciones militares. Posteriormente se han hecho reuniones en su memoria, campañas militares, dibujos y óleos, y sus fotos han aparecido en revistas y libros de esa organización<sup>49</sup>.

El ELN tiene seis conmemoraciones en el año; dos de ellas hacen referencia a su relato fundacional: el 4 de julio celebran la primera marcha guerrillera que hicieron en 1964<sup>50</sup> y el 7 de enero, la toma de la población de Simacota en el departamento de Santander. En el himno de la organización una de sus estrofas recuerda este hecho militar.

Camilo Torres, el padre refundador del ELN ha sido objeto de un especial culto. En los numerosos textos internos de la organización pululan las referencias sobre ese personaje. Con frecuencia sus fotos, sus recuerdos y sus frases inician o cierran comunicados, artículos y libros. Camilo también es recordado en una de las estrofas de su himno, no como simple guerrillero muerto en combate sino como “comandante”, distinción póstuma militar que le otorgó por “aclamación” la “Asamblea Nacional” de 1986, entre otras razones, por su conversión en símbolo de la “identidad revolucionaria de masas”<sup>51</sup>. La fecha de su muerte, el 15 de febrero, hace parte también de las seis conmemoraciones oficiales de los “elenos”. Existe igualmente la “orden Camilo Torres” como distinción y “estímulo ideológico” para los guerrilleros destacados. Ésta se entrega a quienes han hecho importantes aportes a la “construcción de organización y conducción de masas”<sup>52</sup>.

#### LOS HÉROES PATRIOTAS

El punto de intersección entre la memoria histórica colombiana y las memorias históricas guerrilleras se muestra en lo que hemos denomi-

nado el héroe patriota, es decir aquellas figuras y episodios que hacen parte del discurso histórico más o menos compartido por la mayoría de los colombianos. Esto quiere decir que los héroes patrióticos no provienen de las luchas generadas por la acción histórica de las guerrillas, sino que son extraídos de los relatos más conocidos de la historiografía colombiana. Sin embargo, esa apropiación que hace la guerrilla del pasado histórico es selectiva y ha evolucionado con las estrategias y los procesos sufridos por las organizaciones alzadas en armas.

El acumulado de imágenes “expropiadas” a la historia patria (cuadro 1) nos plantea la necesidad de responder por lo menos a tres preguntas fundamentales: ¿Qué factores explican la incorporación a las fuerzas guerrilleras de imágenes históricas nacionales y regionales, populares y democráticas? ¿En qué momentos, condiciones y sentidos se produce la apropiación de las imágenes históricas? ¿Acaso la guerrilla intenta que se establezca una conexión entre los hechos del pasado y su propia existencia?

#### El proceso de acumulación de un imaginario patriota

En el movimiento guerrillero originado en los sesenta, las imágenes de la historia colombiana ocuparon un lugar secundario frente a las figuras del marxismo internacional. La experiencia y los héroes, asociados con las luchas revolucionarias que habían librado otros pueblos del mundo, se consideraron como más significativas que las imágenes que pudieran extraerse de la historia nacional. La magnificación de las revoluciones inspiradas en el marxismo hacía que se desconocieran las expresiones revolucionarias llamadas “burguesas” y de paso a los héroes criollos de dichas revoluciones.

Sólo unas pocas imágenes colombianas lograron colarse en el imaginario guerrillero de ese entonces. Entraron en las representaciones guerrilleras las figuras “ejemplarizantes” de María Cano (EPL)<sup>53</sup> o José Antonio Galán (ELN)<sup>54</sup>. Ingresó también en ese cuadro imaginario la referencia a la violencia bipartidista (1945-1965), sin

<sup>49</sup> Arango. Ob. cit., pp. 125-131; FARC-EP. *Resistencia N° 108*. Octubre de 1990; FARC-EP. *Esbozo Histórico*. 1998.

<sup>50</sup> Sobre ese episodio, véase “Himno al 4 de julio”. En: UC-ELN. *25 años de Combate*. s.f.

<sup>51</sup> UC-ELN. *Conclusiones Asamblea Nacional Camilo Torres*. Marzo de 1986.

<sup>52</sup> UC-ELN. *Estatutos*. Ob. cit.

<sup>53</sup> Conversación con Carlos Franco (EPL), Bogotá, octubre de 1991.

<sup>54</sup> Hernández, Milton. Ob. cit., p. 66. Véase también entrevista a Nicolás Rodríguez. En: Medina, Carlos. Ob. cit., p. 43.

la cual no era posible entender la toma de armas contra el Estado. La versión más o menos compartida de las guerrillas sobre ese episodio de la historia reciente del país indicaba que la violencia había sido iniciada por las “clases dominantes” en su afán de detener las justas aspiraciones populares. Frente a esa “violencia reaccionaria” y encubierta con un lenguaje “partidista”, el pueblo no tendría otra alternativa que una violencia defensiva expresada en organizaciones de resistencia campesina. El corolario de ese proceso fue la destrucción de las organizaciones populares, la expulsión de los campesinos a la ciudad y el despojo de sus tierras. En esa interpretación, las FARC han logrado posesionarse como la guerrilla más claramente originada en el atropello y la deslegitimación estatal, de tal manera que la imagen de una guerrilla que representa una deuda histórica no saldada parece haberse convertido en el “pecado original” de la historia reciente del país.

En el proceso acumulativo de formación de cultos guerrilleros, encontramos una segunda etapa donde se da un proceso inverso al que se había dado en la primera. Ya no fueron dominantes las referencias a los llamados “profetas revolucionarios” que pasaron a un segundo plano; lo que comienza a destacarse es el culto del héroe extraído de la historia patria colombiana. ¿Por qué ese nuevo signo? Éste se relaciona con la crisis que vivió la primera generación de movimientos guerrilleros al comienzo de las década del setenta. El ELN y el EPL sufrieron rudos golpes propinados por el ejército, quedando reducidos a un puñado de combatientes. Las FARC también recibieron una fuerte arremetida militar, cuando quisieron proyectarse sobre la zona cafetera; sin embargo su crisis fue menos profunda y pudieron lograr una rápida recuperación a mediados de la década de los setenta.

La otra dimensión de la crisis fue la división interna producto del debate sobre las razones de su marginamiento geográfico y social. Geográfico en tanto que las guerrillas se ubicaban en zonas alejadas y poco significativas económica y políticamente. Social, porque los grupos guerrilleros, quizá con excepción de las FARC, presentaban una débil articulación con los movimientos sociales de comienzos de los años setenta. Si bien esa guerrilla continuaba ligada a las organizaciones campesinas y a procesos de colonización, era entonces un grupo sin

iniciativas militares, poco combativo y, en últimas, una organización controlable que no constituía una amenaza para el establecimiento.

Además, la crisis de los esquemas y de los modelos de otras revoluciones hizo que las guerrillas voltearan a mirar decididamente al pasado colombiano y latinoamericano. Éstas comenzaron a interrogar la historia, particularmente de las guerras y de las rebeliones colombianas en busca de alcanzar las claves de la movilización social. Se trataba de relanzar la propuesta revolucionaria pero anclada en episodios y figuras históricas y en los valores que identificaban a los colombianos.

El recién fundado grupo guerrillero M-19 también desempeñó un papel significativo en ese cambio, al apelar a la figura de Simón Bolívar, hasta entonces considerado como un héroe que no le pertenecía a las clases subalternas. Con Bolívar se recuperaba la guerra de independencia, considerada también por las izquierdas ortodoxas como un episodio político de segunda categoría, porque no había significado una transformación importante del orden social interno.

Así, el M-19 abrió las puertas para que Simón Bolívar empezara a ser visto de otra manera por la izquierda y la insurgencia colombiana. Un gran inspirador de esa apelación al gran héroe nacional fue Jaime Bateman, al agitar la idea de “nacionalizar la revolución”, es decir de “ponerla bajo los pies de Colombia... de hacerla con bambucos, vallenatos y cumbias, hacerla cantando el Himno Nacional”<sup>55</sup>.

Los actos fundacionales del M-19 mostraron qué significaba aquella idea de nacionalizar la revolución. El 17 de enero de 1974, el M-19 sustrajo de un museo bogotano la espada del Libertador lanzando la proclama titulada “Bolívar, tu espada vuelve a la lucha”. Días más tarde, el 28 de enero, recogió los pasos de Bolívar con la toma de la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, sitio de su fallecimiento. Allí, el M-19 se autoproclamó como el auténtico heredero del legado bolivariano al declarar en un comunicado: “La espada de Bolívar está ya en manos del pueblo”. Nacionalizar la revolución fue también apelar en algunas de sus acciones o rituales a los símbolos patrios. Significó igualmente homenajear o citar en su discurso a figuras de la historia colombiana que se hubieran destacado en las luchas por la ampliación de

<sup>55</sup> Entrevista a Pablo, en Lara, Patricia. Ob. cit., p. 98.



la democracia, como Jorge Eliécer Gaitán<sup>56</sup> o Antonio Nariño<sup>57</sup>, que antes eran despreciadas o por su pertenencia a las filas del Partido Liberal o por su "origen de clase". Nacionalizar la revolución fue también introducir la idea de una vía "socialista" en función de construir la "gran patria latinoamericana"<sup>58</sup>, dejando de lado los esquemas revolucionarios que dividían a la izquierda colombiana. Implicó entre otras, el uso de nociones que se entroncaban con la cultura política colombiana como la oposición "oligarquía-pueblo" a cambio de la terminología "burguesía-clase obrera" o "burguesía-proletariado".

En Colombia, la figura de Bolívar había servido para sacralizar los orígenes de los partidos tradicionales y para sustentar algunos de sus proyectos o iniciativas políticas. Por eso es importante preguntarnos por las libertades interpretativas que se tomó el M-19 con respecto a su figura: Bolívar, es presentado como "guerrillero", aludiendo con ello tanto al uso que hiciera del método de guerra irregular como a la descalificación que los españoles hicieron de sus tropas desarraigadas y mal armadas. El M-19 enfatizó también la idea de un Bolívar que planteó dos luchas: una contra los "opresores" y otra contra los "explotadores". Con la primera, el M-19 subrayó algo que es igualmente válido para todos los héroes de la guerra de independencia, pero muestra como equivalentes la lucha del pasado con las del "pueblo contra las oligarquías". El Bolívar defensor de los explotados era una faceta que si bien tenía asidero en algunas de sus iniciativas de reforma social, fue secundaria frente a su permanente preocupación por la búsqueda de libertad y autonomía política de los pueblos del continente.

El otro aspecto que resaltó el M-19, fue el del Bolívar "que se enfrenta al yanki"<sup>59</sup> o el del Bolívar "antiimperialista". Esta imagen es sin duda la de mayor fuerza y respaldo histórico, pero teniendo claro que en el contexto internacional de

la época no sólo contaban los Estados Unidos sino otras potencias europeas y sobre todo los planes de reconquista de España. Es en ese marco que Bolívar plantearía la necesidad de una organización política hispanoamericana sólida que garantizara su estabilidad e independencia. Tales posiciones, unidas a su intención de discutir en el Congreso de Panamá la liberación de los esclavos y la prohibición del tráfico negrero, le acarrearón en su momento la antipatía de los Estados Unidos, la cual ha sido magnificada por algunos historiadores para derivar de ello una contradicción de mayor proporción. Es desde la historia posterior de los Estados Unidos en sus relaciones con América Latina que aquellos hechos fueron magnificados bajo el entendimiento de que "la historia es, fundamentalmente, la interpretación del pasado según los reclamos del presente"<sup>60</sup>.

El M-19 recogió la idea bolivariana de llevar la guerra revolucionaria a los países hermanos subyugados por enemigos comunes y de propender por la construcción de una gran patria latinoamericana. Tal iniciativa no sólo estuvo presente en sus grandes eventos ideológicos<sup>61</sup>, sino que se intentó concretar con la fundación en 1985 del denominado Batallón América. Este aparato militar estuvo conformado por miembros del M-19 y por el grupo indigenista Quintín Lame que operaba en el Cauca, por miembros del grupo armado peruano Movimiento Revolucionario Tupac Amarú y por el Alfaro Vive, ¡Carajo!, del Ecuador. Las dos últimas organizaciones conformaron escuadras con nombres de héroes indígenas y populares, que quedaron adscritas a las compañías Mariscal Antonio José de Sucre, Comandante Pablo, Héroes de Yarumales y Héroes de Florencia, entre otros. El Batallón así constituido y conformado por más de 400 hombres, desarrolló una ofensiva militar denominada como la "campana paso de vencedores" que tuvo como propósito llegar hasta la capital

<sup>56</sup> El 9 de abril de 1978, en el trigésimo aniversario de la muerte de Jorge E. Gaitán, un comando del M-19 dejó una ofrenda floral en su tumba. En 1988, operaba el frente Jorge E. Gaitán del M-19, en Popayán.

<sup>57</sup> El asalto por el M-19 al Palacio de Justicia se llamó la "operación Antonio Nariño por los Derechos Humanos". El M-19 bautizó varios comandos con el nombre de héroes de la independencia; por ejemplo Policarpa Salvarrieta y Antonio Ricaurte (1978) y Antonio José de Sucre (1981). Véase Villamizar, Darío. Ob. cit., pp. 118, 218.

<sup>58</sup> M-19. *Carta abierta a María Eugenia Rojas*, s.f.

<sup>59</sup> M-19. *La espada libertadora está ya en manos del pueblo*. Enero de 1974.

<sup>60</sup> Pividal, Francisco. *Bolívar: Pensamiento precursor del antiimperialismo*. Bogotá: Ediciones Alcaraván, 1983, p. 11.

<sup>61</sup> M-19. *VIII Conferencia*. Agosto de 1982.



del departamento del Valle del Cauca, partiendo desde el municipio caucano de Jambaló. Sin embargo, más que el objetivo militar, el M-19 logró el propósito político de presentar un proyecto de ejército que se apoyaba en la historia y de mostrar que era viable volver a repetir los caminos trazados por los fundadores de las naciones de la Gran Colombia. Lo que para el gobierno era la irrupción de una “internacional terrorista”, para los dirigentes del Batallón América era una forma de recordar el viejo dilema de construir la libertad y la democracia en un país o de construirlas en una región o un continente<sup>62</sup>.

Casi en seguida de la creación del Batallón América, el M-19 comenzó a desarrollar la formación de las Milicias Bolivarianas en las barriadas de los sectores populares. Las milicias surgen como un intento de construir organización y para responder a los diversos problemas de las comunidades. Mediante grupos armados se trataba de contrarrestar la acción de la delincuencia, pero al mismo tiempo se hacía resistencia frente a las autoridades cuando se consideraba que éstas agredían con sus medidas o sus omisiones. Las Milicias Bolivarianas buscaron resolver conflictos entre los vecinos, crear embriones de poder popular y organizar diversos grupos cívicos en los barrios. A través de figuras tomadas de la historia patria como el “Cabildo Abierto” recordaban los pronunciamientos contra España en el proceso de independencia<sup>63</sup>.

El segundo gran momento de incorporación de los héroes de la historia patria a los símbolos de lucha guerrillera se generó a mediados de los ochenta cuando se advirtió un crecimiento de la guerrilla rural y un cambio de escenario del M-19, al centrar su lucha en zonas campesinas en busca de la solución negociada al conflicto armado. Para ese entonces, el ELN y las FARC se encontraban en pleno proceso de crecimiento militar debido a las nuevas fuentes de financiación, fincadas respectivamente en la extorsión petrolera y en los primeros ingresos derivados del narcotráfico. Ambas habían perdido gran parte de su influencia política en sectores urbanos, pero a cambio habían logrado influjo en sectores campesinos en zonas de reciente colonización y en varias regiones del país, al

involucrarse en protestas y movimientos regionales y al comenzar a presionar sobre la vida política municipal.

En esta fase de la insurgencia armada, ¿qué cambios se perciben en su imaginario? Una novedad apreciable es que se consolida una importante evocación al proceso y a los héroes de la independencia, innovación que permite establecer algunas diferencias entre las FARC y el ELN, y entre estos dos y el EPL. Otro elemento bien importante es que el culto a Simón Bolívar no será más un rasgo distintivo del M-19, sino que se manifiesta en todo el movimiento guerrillero. Por último, resalta también en esta nueva fase la tendencia de la guerrilla a recurrir al héroe o la leyenda de cobertura regional.

La revaloración del proceso de independencia y sus personajes fue sobre todo notable en las FARC y en menor proporción en el ELN. En cambio en el EPL esa tendencia nunca se manifestó. La apropiación por las guerrillas de ese episodio se explica, entre otras razones, por la atracción que había desatado el discurso patriótico del M-19, por la crisis y las discusiones internas de las guerrillas que habían llevado a replantear o por lo menos a disminuir el dogmatismo y el culto a los “profetas revolucionarios”. Incidió también que a comienzos de los ochenta se produjo en el país un vivo interés por los episodios históricos fundadores de la nación, al coincidir en un espacio muy corto las conmemoraciones de los bicentenarios del movimiento de los Comuneros en 1981 y del natalicio de Simón Bolívar en 1983. Las conmemoraciones permitieron realzar la importancia de la emancipación y debatir diversas percepciones de la misma. En estos eventos, aparte del acostumbrado ritual patriótico y del debate académico sobre los sucesos, se presentaron con una apreciable acogida seriados de televisión sobre aquellos acontecimientos.

El recuerdo de la emancipación política, que es entendida como un “proceso inconcluso”<sup>64</sup>, se expresa vivamente en los himnos de las FARC y el ELN, pues ambos grupos coinciden en exaltar las figuras de Galán y Bolívar. Un tercer personaje que se menciona es el sacerdote Camilo Torres, pero únicamente en el himno del ELN.

<sup>62</sup> Entrevista a Carlos Pizarro. En: *El M-19 y la paz*. Ediciones Macondo, marzo 15 de 1986, p. 86.

<sup>63</sup> Entrevista a A. Parra. En: Becassino, Angel. Ob. cit., p. 134.

<sup>64</sup> Ese concepto pudo ser tomado de Orlando Fals Borda, precisamente de un libro que tuvo cuatro ediciones entre 1968 y 1974. Véase Fals Borda, Orlando. *Las revoluciones inconclusas en América Latina 1809- 1968*. México: Siglo XXI Editores, 1974.

En otras estrofas del himno de las FARC se plantea que la lucha de la guerrilla responde a una “opresión secular que se quiere aún acallar” y que se trata de una lucha por el reconocimiento de “los sagrados derechos del pueblo”. La insurgencia guerrillera se presenta también como una lucha “por la patria”, por la liberación de los pueblos del continente y contra el imperialismo.

La correlación entre la historia y el presente, o entre los episodios fundacionales de nuestra nación y la luchas actuales por la soberanía y la liberación social, se halla también expuesta en el himno de la UC-ELN. Sus estrofas, ocho en total, son por demás mucho más claras y contundentes en subrayar un largo pasado de opresión y de resistencia, y en mostrar la necesidad de la unidad latinoamericana y la enemistad con las élites obsecuentes con los Estados Unidos.

Mientras los himnos de las FARC y el ELN se identifican en sus figuras y contenidos, en el himno del EPL no aparece ningún tipo de referencia a la historia colombiana y a las figuras patrias. Su himno de tres estrofas es el más pobre en ideas y el que más refleja las concepciones y la terminología de la fase inicial de la guerrilla colombiana, de los años sesenta, rígida, dogmática y cargada de esquematismos.

Mientras un himno como el del EPL sólo podía ser comprendido si se conocen las lógicas internas de esa organización, los himnos de las FARC o del ELN usan imágenes más compartidas e incluyentes por la apelación a los episodios y personajes de la historia del país. La rigidez, el estancamiento ideológico del PCC-ML, que se expresa por supuesto en otros planos y aspectos, ha podido contribuir a una incomunicación entre sus elites intelectuales y la base de la guerrilla, lo cual culminó en el fraccionamiento e incluso en la rápida bandolerización de algunos de sus frentes. No obstante esa dinámica, el grupo del EPL actualmente en armas parece continuar en su rigidez extrema; en efecto en 1996, la fracción dirigida por Francisco Caraballo en su XIV Congreso, revisaría los estatutos del partido y derogaría de hecho el himno aludido para imponer que “el himno del partido es la Internacional” comunista<sup>65</sup>.

La apelación de las FARC a los héroes patrios se asemeja bastante a la de las filas del ejército

colombiano, en donde hay también un particular culto por la independencia, alimentada especialmente por la historiografía tradicional que tiene como intencionalidad extraer del relato histórico lecciones morales y patrióticas que conduzcan a reanimar entre los colombianos el respeto por las instituciones y las conductas orientadas a su fortalecimiento y a la unidad nacional. La convergencia entre las FARC y el ejército se extiende al uso por aquella organización de la bandera de Colombia en su uniforme y en la ceremonia de izada del pabellón, que se efectúa casi a diario en cada frente según las condiciones de seguridad. El escudo de las FARC también apela al tricolor nacional, sobre el cual se aprecia un mapa de Colombia, en cuyo centro aparecen dos fusiles entrecruzados debajo de un libro abierto. En palabras de un curtido guerrillero, este emblema significa que Colombia está “alzada en armas por la liberación nacional”<sup>66</sup>.

Al homenaje a los próceres de la independencia en las nominaciones militares y al uso del pendón nacional se le agrega la recurrencia a la noción de patria, que si bien también se halla en otros grupos armados, en las FARC cobra especial sentido tanto por los otros elementos como por la composición campesina de la misma. Sin olvidar el significativo nombre de la Unión Patriótica, como expresión política de las FARC a finales de los ochenta, cabe mencionar su invocación en el himno de esa organización y la consigna más usada por los guerrilleros: ¡Por el pueblo, por la patria! ¡Hasta la victoria siempre!<sup>67</sup>

Una guerrilla que se autodenomina como Ejército del Pueblo, con una profusa invocación a los símbolos patrios, es una guerrilla que eventualmente puede ser más atractiva para los campesinos, que una guerrilla que no tenga en cuenta formas de representación y fantasías patrióticas que se cultivan desde la infancia a través del nivel primario del aparato educativo o de la vinculación de los jóvenes al ejército estatal. Sin duda esos elementos hay que tenerlos en cuenta a la hora de explicar la expansión de las FARC y del ELN, lo mismo que el estancamiento y fraccionamiento del EPL.

A diferencia de las FARC, en la bandera y el escudo del ELN son menores las referencias a la simbología de la nación colombiana. En la ban-

<sup>65</sup> “Estatutos del PC-ML”. En: *Marchemos hacia el poder popular*. Congreso XIV. s.p.i., 1996, p. 128.

<sup>66</sup> Entrevista a Julio, guerrillero de las FARC-EP, marzo de 1999.

<sup>67</sup> Ídem.

dera, el rojo y el negro significan tanto la sangre derramada por los héroes en las luchas de la liberación como el luto que se guarda por los combatientes muertos. Esa descripción del rojo es diferente al rojo de la bandera colombiana, porque en ésta se quiere recordar la sangre de los próceres de la independencia en la guerra contra España. El escudo es un círculo que representa la unidad de la organización, en cuyo centro se aprecian de perfil las cordilleras, los valles y las llanuras, con lo que se pretende reflejar la orografía colombiana. De las montañas sale un fusil, porque es “allí donde surgió la lucha armada”. Al lado del fusil se hallan entrecruzados el martillo y el machete, los instrumentos de las clases sociales que consideran fundamentales para la revolución, los campesinos y los obreros, que también “simbolizan el objetivo estratégico de la revolución”. Con el croquis de América Latina se refleja la “continentalidad de la lucha” e igualmente “la esencia antiimperialista y anticapitalista” de la misma. Los colores rojo y negro del escudo expresan “la lucha por la libertad” y a una “Colombia enlutada”<sup>68</sup>. La consigna NUPALOM que aparece en el escudo, en el himno y que se lee al concluir los comunicados del ELN, son las iniciales de la frase ¡Ni un paso atrás! ¡Liberación o muerte!, atribuida en su primera parte al líder popular de la insurgencia comunera de 1781.

Finalmente, cabe subrayar que a diferencia del ELN y de las FARC, en la bandera y el escudo del EPL la referencia a la simbología colombiana brilla por su ausencia, lo cual tiene concordancia con su no apelación a los “héroes estratégicos” y su poca flexibilidad en el uso de los conceptos del marxismo-leninismo. La bandera roja con la estrella amarilla, la hoz y el martillo, en el centro de la estrella, son los mismo símbolos creados en 1965 y ratificados en 1996, cuando se celebró el XIV congreso del PCC-ML.

#### MARXISTAS-BOLIVARIANOS

Bolívar se convirtió en la figura emblemática de los rebeldes colombianos, cuando los demás grupos insurgentes reconocieron el éxito político del M-19 y trataron de aprender de dicha experiencia. No es ninguna casualidad que en

medio de su radicalidad, el ELN resultara homenajeando al fundador del M-19, llamando con su nombre a una de sus estructuras militares, en reconocimiento al aporte que le había hecho a la revolución colombiana, por haber logrado captar la atención de importantes sectores sociales y por haber “nacionalizado” el lenguaje y el ideario de la insurgencia<sup>69</sup>. Ese proceso de reconocimiento y acercamiento entre las guerrillas se comienza a generar a mediados de los ochenta, liderado precisamente por el ELN y favorecido por el desmoronamiento del proceso de paz desarrollado en el gobierno de Belisario Betancur. El resultado de los diálogos entre las guerrillas se concretó con la fundación en mayo de 1985 de la llamada Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG), que si bien no contó desde sus orígenes con la participación de todas las fuerzas insurgentes, se constituyó en el primer intento de entendimiento entre los grupos alzados en armas que cargaban con una historia de sectarismo, de incomunicación e incluso de enfrentamientos armados por el control territorial.

Cuando se completaron los grupos guerrilleros con la presencia de las FARC en la CNG, surge el más serio intento de unidad guerrillera bautizado con el nombre de Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), en septiembre de 1987. El organismo, que es el corolario del proceso de acomodación de Bolívar en el imaginario guerrillero, realizó cinco “Conferencias Bolivarianas”, una “Cumbre de Comandantes” y dos “Conferencias Guerrilleras”, entre 1987 y 1993, permitió el intercambio de experiencias, la formulación de propuestas políticas y el desarrollo de ofensivas militares conjuntas. De las conferencias realizadas surgió por primera vez en toda la historia reciente de las guerrillas un acuerdo normativo tendiente a regular el comportamiento de los grupos guerrilleros con la población civil y con los colaboradores de las fuerzas insurgentes. Todo ese cuerpo normativo fue divulgado en una cartilla titulada “Normas Bolivarianas”<sup>70</sup>.

A partir de 1992, la CGSB como aparato político militar entraría en declive, pero no así la figura de Bolívar que pasa a convertirse en una imagen muy emblemática de las FARC-EP. No

<sup>68</sup> UC-ELN. *Políticas y criterios*. Febrero de 1996.

<sup>69</sup> Véase al respecto la opinión de Felipe Martínez, miembro de la Dirección Nacional del ELN. En Harnecker, Marta. Ob. cit., p. 109.

<sup>70</sup> CGSB. *Normas Bolivarianas*, s.f., s.p.

quiere decir esto que el ELN no cultive dicha imagen; lo que queremos destacar es que mientras que en el ELN este héroe nacional es objeto de un culto más o menos marginal, en las FARC-EP es una figura vital y presente en múltiples formas. Podría decirse que las FARC-EP se convierten en herederas del M-19, en lo concerniente a la apropiación del culto bolivariano.

En las FARC-EP el culto a ese héroe nacional aparece con el proceso de la CGSB, pero se acentúa en el mismo año en que el M-19 le dice adiós a las armas. La directriz política que va a echar las bases para que el culto a Bolívar se irradie de múltiples formas, proviene de la reunión del Pleno del Estado Mayor Central de dicha organización, celebrado entre el 10 y el 17 de mayo de 1989. El Pleno determina la realización de un plan estratégico para desarrollar en los siguientes ocho años, denominado la "Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia". En el ámbito organizativo se acordó entrar a través de los frentes y de los bloques a fortalecer las redes de juntas comunales, comités de usuarios, sindicatos y otras formas asociativas diversas. Esa tarea no tendría nada de particular si no fuera porque se trataba de que a su lado se organizara la "Reunión Bolivariana del pueblo" que tenía como grupos de base a los "Núcleos Bolivarianos", "las Uniones Solidarias", "las Milicias Bolivarianas" y las "normas de autodefensa regular". En el plano ideológico se tomó una medida de trascendental importancia para la entronización hacia abajo, hacia las bases de la guerrilla, del culto al Libertador. El argumento era que las FARC estaban en proceso de cambio y que ahora existía un nuevo estilo de trabajo y de abordaje "de los problemas", que hacía "necesario que los comandantes de Frente estudien literatura relacionada con el Libertador". Se recomendó, para empezar, el estudio de la obra *Bolívar día a día*. Adicionalmente, se ordenó colocarle a cada frente, aparte del "número correspondiente", "el nombre de un héroe de la gesta libertadora"<sup>71</sup>.

Los rastros de las repercusiones ideológicas de la "Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia" tuvieron como principal escenario el espacio de educación política que mantiene cada frente o estructura militar dentro de su cotidianidad<sup>72</sup>. Esta actividad se aprecia también

en la elaboración de guías de estudio para desarrollar tareas de instrucción en los respectivos frentes. Uno de los objetivos de éstas apuntaba a que se diferenciara "la simple lectura de un libro [...] del Estudio del Libro, que consiste en asimilar las ideas fundamentales". La idea de desarrollar el culto a Bolívar se muestra igualmente en el efectivo bautizo de algunos frentes con nombres de los héroes de la guerra de independencia (cuadro 1). En efecto, en el cuadro 1, en el que se consignan los nombres de 26 estructuras militares que corresponden a las FARC, 17 pertenecen a héroes vinculados al proceso de independencia (véanse los números 17, 18, 21, 22, 23, 25, 26, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 37, 40, 41).

En los años noventa, en las FARC, el culto a Bolívar siguió adquiriendo un importante desarrollo. En la VIII conferencia, celebrada en 1993, se expresa una gran preocupación sobre la educación del guerrillero debido a la "avalancha de la ideología burguesa y reaccionaria que busca desestimular, confundir y sembrar pesimismo" dentro de los sectores revolucionarios. Para contrarrestar ese problema, la Conferencia define como principales elementos del trabajo ideológico en su orden: el "ideario patriótico bolivariano" y el "marxismo-leninismo". De la misma manera, se plantean diversas actividades que comprenden desde la ejecución de tareas de alfabetización, hasta la realización de seis cursos especializados. Uno de estos cursos es el de "pensamiento bolivariano", dirigido a los bloques guerrilleros y con una cobertura nacional. Para tal efecto se ordenó la publicación de un folleto con el "ideario bolivariano", la elaboración de una guía sobre el mencionado curso y la "conformación de una pequeña biblioteca bolivariana"<sup>73</sup>.

En las FARC, la última expresión de ese culto al Libertador fue la creación del Movimiento Bolivariano. Esta organización política, que comenzó a desarrollarse paralelamente a los diálogos de paz, funciona de manera clandestina. Con ello pretenden evitar otro proceso de aniquilamiento similar al sufrido por la Unión Patriótica (UP). El movimiento se declara enemigo del neoliberalismo y presenta una propuesta de 10 puntos conocida como Plataforma para un Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción

<sup>71</sup> FARC-EP. *Pleno del Estado Mayor Central*. Mayo 10-17 de 1989.

<sup>72</sup> Sobre los espacios para la educación en las FARC, véanse *Alternativa*, N° 141, noviembre 21-28 de 1977 y entrevista a Julio, guerrillero de las FARC-EP, marzo de 1999.

<sup>73</sup> Ídem.



Nacional. Se define también como “policlasista” y “bolivariano”. Policlasista, en razón de que hace una convocatoria a todos los que “deseen combatir a la oligarquía colombiana por la defensa de la soberanía nacional y a conformar un nuevo gobierno democrático y de profundo contenido popular”. Al declararse como bolivarianos, vuelven a insistir en la fórmula de proseguir con la obra “inconclusa” del Libertador. Las FARC se muestran de acuerdo con el Bolívar que redactó la Constitución de Bolivia de 1827, en lo referente a la necesidad de construir el Cuarto Poder o Poder Moral “para erradicar la corrupción y señalarle derroteros éticos ciertos a los administradores y a la misma sociedad”<sup>74</sup>.

En el ELN, el culto a Bolívar no ha tenido todos los desarrollos que se han mostrado en las FARC. El culto a Bolívar en el ELN ha tenido la misma importancia que el expresado en torno a la figura del comunero José Antonio Galán. Las dos figuras las han articulado a un relato histórico sobre la independencia desde una perspectiva popular. El objetivo de esa guerrilla al invocar esos héroes y algunos otros próceres del proceso de independencia (cuadro 1) apunta a redondear un eslabón de una cadena de hitos históricos que formarían una especie de contra-relato que debe oponerse al relato histórico de la “clase dominante”. En 1989, al tiempo que el ELN desarrollaba un papel importante dentro de la CGSB, en el marco del II Congreso denominado “Poder Popular y Nuevo Gobierno” proponía una acción ideológica tendiente a recuperar elementos de la “cultura popular” que sirvieran de base para “forjar una identidad nacional popular” planteada como “alternativa frente al modelo burgués”. Tres eran los ejes básicos de esa recuperación: el primero, la consolidación de ciertos valores como “el mestizaje racial y cultural, el realismo mágico, la religiosidad popular, la solidaridad y la violencia popular contra la opresión”; el segundo, la divulgación de una “historia desde abajo” de Colombia que tuviera en cuenta las grandes luchas populares, y el tercero, la reedición del “camilismo” como un “Frente Unido anti-oligárquico y anti-imperialista”<sup>75</sup>.

En general no existían muchas diferencias entre el ELN y las FARC; ambos grupos buscaban rescatar imágenes y valores propios de las “ma-

sas” o del “pueblo” definido en un sentido clasista, para proyectarse y legitimarse o para cultivar una identidad popular enfrentada a la ideología de las “clases dominantes”. Quizá ese asunto estaba más claro y mejor planteado en los segundos que en los primeros, sólo que la gran diferencia radicaba en que el corazón de esa fantasía patriótica y popular giraba para unos en Bolívar y para otros en Camilo. En 1997, precisamente al conmemorarse los 33 años del ELN, Manuel Pérez, al tiempo que insistía en la importancia estratégica que tenía el recordar las luchas y los héroes, recomendaba que el uso de la memoria era también importante como técnica individual para sobreponerse a los momentos difíciles. La técnica para “recuperar fuerzas morales y psicológicas para la lucha” pasaba por cinco fases: 1) retomar la motivación individual; 2) repasar la historia de la organización, uniendo la memoria colectiva con la individual; 3) la remembranza de los héroes populares “que marcaron con su sangre” y sobre todo los “más cercanos y conocidos”; 4) revivir y repensar los hechos revolucionarios, propios y ajenos en los que se “haya sentido bien”, y 5) repasar las esperanzas y los sueños de una “sociedad solidaria y equitativa”<sup>76</sup>.

#### EL HÉROE REGIONAL

En la incorporación de los héroes de la historia colombiana al imaginario guerrillero existe también la reivindicación, tanto en las FARC como en el ELN, de héroes o de leyendas que tienen importantes significados regionales. Esa incorporación responde a la estrategia de articular los frentes guerrilleros con los intereses, la historia, las expectativas y los movimientos sociales regionales. La estrategia se explica por la pérdida casi total de la influencia de las guerrillas sobre aquellos movimientos sociales en los que tradicionalmente había tenido cierta influencia, es decir, sobre la clase obrera y los sectores estudiantiles. De otro lado, responde también a nuevas expresiones de movilización social, como los paros cívicos y movimientos regionales que tuvieron algún vigor en la década de los ochenta. La guerrilla de los años ochenta, y particularmente de los noventa, a diferencia de la guerrilla de los setenta, muestra más influencia y crecimiento en las zonas rurales que en las urbanas.

<sup>74</sup> FARC-EP. *Ponencia de lanzamiento del Movimiento Bolivariano*. Abril 29 de 2000.

<sup>75</sup> UC-ELN. *Poder Popular y Nuevo Gobierno. Conclusiones II Congreso*. 1989, p. 90.

<sup>76</sup> UC-ELN. Pérez, Manuel. “Especial de Aniversario. Treinta y tres años de ‘pedacitos de trapo rojo y negro’”. En: *Correo del Magdalena*, mayo de 1997.



Ese proceso de aproximación guerrillera a la vida local y regional se ha hecho extensivo al uso de la memoria histórica. En efecto, las guerrillas han tratado de obtener aceptación a través de la cuidadosa apropiación de episodios y personajes de cobertura regional. El cuadro 1 muestra el grupo de aparatos militares guerrilleros que habían sido bautizados con nombres de personajes expropiados a la historia colombiana. De un listado parcial, con datos de 1997-1999, se puede establecer que de un total de 42 nombres, 14 alcanzan cierto reconocimiento nacional, pero ante todo tienen un hondo significado regional. Si bien estas figuras y episodios aparecen nombrados en algunos textos históricos de difusión masiva, no son fácilmente reconocibles, no concentran la atención de todas las regiones del país o no pertenecen a esa "historia oficial" más conocida de Colombia.

En las 14 figuras, encontramos una intención de instrumentalizar el pasado indígena, pues ocho nombres de aparatos militares guerrilleros se refieren a caciques o a grupos aborígenes. Los nombres de tales personajes no sólo buscan empatía con la población comprendida en sus áreas de influencia sino que tienen correspondencia con la forma con que las guerrillas interpretan la historia colombiana. Al realzar lo indígena en el marco de la conquista y la colonización española se trata de destacar la resistencia de algunas comunidades a la dominación española. La apología a la resistencia indígena es reiterada en el discurso histórico guerrillero, y se aprecia en textos tan importantes como el himno del ELN o en el discurso interpretativo de las FARC y el ELN con ocasión de la conmemoración de los 500 años del "descubrimiento" de América.

La guerrilla no sólo evoca las luchas indígenas seculares sino que también aprecia las luchas recientes estimuladas o por ideas liberales o izquierdistas, y articuladas a las luchas desarrolladas por otros grupos sociales. Las FARC reivindican la figura de José Gonzalo Sánchez, un indígena de Totoró que fue secretario de Manuel Quintín Lame, el más importante vocero de los indígenas colombianos en la primera mitad del siglo XX<sup>77</sup>.

Al lado de las luchas indígenas se reivindican

las de los esclavos para obtener su liberación. Así el ELN cuenta en zonas del Chocó, Bolívar, Córdoba, Sucre y Antioquia, habitadas por negros, con el frente Benkos Bioho y la compañía Cimarrones. La primera figura recuerda al negro que en el siglo XVI formó un palenque en cercanía del pueblo de Mahates con esclavos fugados de las haciendas esclavistas. Las FARC también rememoran las luchas de los negros al bautizar a una cuadrilla con el nombre de José Prudencio Padilla, un mulato que al servicio de los patriotas alcanzó el grado de general en las guerras de independencia y murió fusilado, acusado injustamente de participar en la conspiración contra Bolívar en 1828.

Otra apropiación ha sido la creación de estructuras militares en homenaje a episodios o héroes populares de gran reconocimiento nacional, para que actúen en las zonas de donde se recuerdan con orgullo esos episodios y personajes. Generalmente en la mentalidad pueblerina o parroquial se entienden estos personajes como expresiones de altivez y gallardía, propias de los habitantes e incluso de la "raza" de determinada región<sup>78</sup>. Al respecto es ilustrativo que opere en Boyacá el "Frente Libertadores" o que exista en el Tolima el "Frente Tulio Barón" de las FARC, que recuerda a ese jefe guerrillero liberal que desarrolló un papel destacado en dicha región durante la guerra de los Mil Días. En ese mismo departamento opera el frente "Bolcheviques del Líbano" del ELN, que recuerda a los militantes del Partido Socialista Revolucionario (PSR) que pretendieron iniciar un levantamiento a mediados de 1929. En Antioquia, tierra de "María Cano", la líder socialista de los años veinte del siglo pasado, opera un frente del ELN. En la zona bananera de Urabá opera el frente "Héroes y mártires de las bananeras", en homenaje a la masacre ocurrida en 1928. En el mismo sentido hay que señalar que existe en Arauca la cuadrilla de la FARC Guadalupe Salcedo, quien fue el jefe máximo de la guerrilla liberal más organizada que operó por los años de la violencia bipartidista.

#### LOS HERMANOS REVOLUCIONARIOS

La hermandad revolucionaria entre los guerrilleros nace de compartir ideales, experiencias

<sup>77</sup> Rappaport, Joanne. *La política de la memoria. Interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2000, pp. 137-139, 160-161, 170, 202.

<sup>78</sup> Una variación es el N° 12 del cuadro 1, al no reivindicar lo histórico sino lo geográfico (esa milicia opera en Antioquia).

y de afrontar en la vida diaria las mismas situaciones. Para Julio, un guerrillero de las FARC, el compañero es más que un hermano, pues el “hermano no está constantemente con uno”, mientras que “el compañero está en todas partes con uno”<sup>79</sup>. La hermandad también se origina en la expectativa, el temor o la realidad de la muerte, como se apreciaba de las reflexiones en torno al cadáver del “caído en combate”<sup>80</sup>.

Son hermanos porque son hijos del mismo padre fundador, como lo recuerda Milton Hernández del ELN, al titular uno de los capítulos de su libro clandestino: “Los hijos de Camilo somos de liberación o muerte”. Igualmente, son hermanos al considerar que los individuos son “hijos” de una clase social, como cuando se dice que en la lucha revolucionaria “muchos hijos de nuestro pueblo han ofrecido y seguirán ofreciendo lo mejor de sí mismos: su vida”<sup>81</sup>.

Son hermanos los guerrilleros, pero entre ellos son hermanos “mayores” los que merecen recordarse por siempre como ejemplo para los vivos. La tendencia a rendir homenaje a los hermanos caídos en combate se plantea en los primeros años de la insurgencia. El EPL fue tal vez el primer grupo guerrillero en plantearlo como política, a comienzos de los años setenta<sup>82</sup>. En esta guerrilla, el homenaje a los guerrilleros muertos llegó a ser apreciable desde esos años hasta la actualidad (cuadro 2).

En el M-19, la magnitud del homenaje a los guerrilleros muertos fue comparable al de los héroes patrios y populares. No obstante, el peso en el imaginario del hermano revolucionario tendió a ser débil, ocasional y algo trivial. Primero, porque fueron relativamente pocos los muertos en sus filas y corta la vida militar de esa organización comparada con las que siguen en armas. Segundo, porque la evocación a los muertos tendió a ser transitoria (la del operativo o la campaña) y porque, a diferencia del ELN o incluso del EPL, el homenaje no fue selectivo pues no se pensaba tanto en que el muerto cumpliera con unos requisitos para oficializar el recuerdo; bastaba sólo el haber muerto por la causa de la revolución. Todo ello tiene una explicación: en el M-19, hubo un discurso en torno a no asumir la vida y la lucha con ese sentido

de sacrificio que se advierte en otros movimientos guerrilleros contemporáneos<sup>83</sup>.

El ELN sorprende por la proclividad a rendirle permanente homenaje a sus compañeros muertos. Podría decirse que el culto a los “hermanos revolucionarios” es uno de los aspectos más desarrollados con los que se busca cohesionar y fomentar la identidad del grupo guerrillero. En el ELN pareciera que el “más allá” de los cristianos estuviera localizado en la fuerza del recuerdo que va reposar en los guerrilleros vivos. El recuerdo de los muertos y la promesa de no olvidarlos se muestra en los diferentes rituales, en sus documentos internos, en sus publicaciones.

En el ELN se recuerdan varios de los episodios de la historia de la organización. Así, de una muestra de 53 estructuras militares rurales y urbanas que existían hacia 1997, 36 hacen alusión a la vida de la organización. De ellos cuatro recuerdan hechos fundamentales de su pasado (Simacota, Héroes de Santa Rosa, Anorí y Seis de Diciembre), mientras que 32 corresponden a guerrilleros muertos en combate e individualizados unos con nombres y apellidos, y otros, mencionados por sus apodos o por sus nombres de guerra (cuadro 2). De los cuatro episodios arriba citados, dos se refieren a hechos que marcan la primera gran etapa de esa organización guerrillera, su primera incursión militar a Simacota (1965) y mayor derrota militar, el cerco del ejército en Anorí, que diezmó a esa organización y fue uno de los factores que contribuyeron a que esa organización se hundiera en su peor crisis.

Entre los 32 guerrilleros homenajeados por la organización, encontramos dirigentes provenientes de diversos lugares de Colombia y una gran variedad de ocupaciones y profesiones. Entre los recordados se hallan algunos líderes obreros que no estaban en armas pero que posiblemente pertenecían a sus redes urbanas. Nos referimos, por ejemplo, a Luis Carlos Cárdenas y a Manuel Gustavo Chacón, el uno del sindicato de trabajadores de Antioquia y el otro de la Unión sindical Obrera (USO). Tanto Cárdenas, asesinado en 1973, como Chacón, muerto por sicarios en 1987, fueron enterrados por obreros que cantaban la

<sup>79</sup> Entrevista a Julio, guerrillero de las FARC, marzo de 1999.

<sup>80</sup> UC-ELN. *Carta del Militante*. Octubre 18 de 1990.

<sup>81</sup> ELN. *Insurrección*. s.f., p. 32.

<sup>82</sup> PCC-ML. *Folleto de Educación*. N° 2, Línea de masas, s.p.i.

<sup>83</sup> Sobre discurso véase entrevista a Carlos Pizarro. En: Beccasino, Angel. Ob. cit., p. 54.

Internacional comunista. En memoria del primero se creó un frente en 1973 y del segundo, en 1988<sup>84</sup>. Entre los hermanos recordados existe el que podríamos calificar como un “primo revolucionario” pues hay un frente con el nombre del padre fundador del M-19, como reconocimiento a sus aportes a la revolución<sup>85</sup>.

En el ELN, a diferencia de las FARC, los nombres del culto que componen el nivel que hemos llamado como los “hermanos revolucionarios” permiten dar cuenta de todo el proceso histórico del grupo guerrillero. Sin duda esa organización se ha cuidado por mantener una memoria ordenada que recopila hechos suscitados en diversas épocas y coyunturas. El repaso de sus muertos homenajeados es el repaso de la historia de sus frentes o de la historia general del movimiento, como puede advertirse en los cortos relatos sobre sí mismos o en sus historias oficiales<sup>86</sup>. En el ELN, el homenaje a los hermanos muertos puede expresarse con una sencilla ofrenda floral, con la salva de cañonazos, con el bautismo de un evento con el nombre del héroe guerrillero, o con el otorgamiento de grados póstumos<sup>87</sup>. Hay también en el ELN un homenaje para estimular el heroísmo de los guerrilleros vivos; por esas demostraciones se impone la “orden Manuel Vásquez Castaño”<sup>88</sup>.

En las FARC, tomando una muestra de 51 estructuras militares, es menor el número de hermanos revolucionarios homenajeados: alcanzan los 21 (se repiten dos), y no todos ellos fueron guerrilleros o miembros de sus redes urbanas, a diferencia del ELN, en donde suman 32 y predominan los nombres de guerrilleros. Dos nombres más: Héroes del Yari y Héroes de Cusiana, se refieren a episodios de la historia de la organización no muy conocidos y promocionados. En contraste con el ELN, en las FARC el homenaje a los hermanos revolucionarios no guarda mucha relación con toda su historia guerrillera, pues el culto a éstos se concentra alrededor de dos de sus episodios: su mito de origen, es decir el cerco de Marquetalia, y de otro lado, su experiencia con la Unión Patriótica. Del listado del cuadro 2, a 15 se

les pudo ubicar datos personales y políticos. De ellos tenemos que a seis (los números 80, 81, 82, 85, 91 y 103) se les recuerda esencialmente por su participación en el rechazo a la operación Marquetalia. Uno más, Jacobo Arenas, se le considera como el complemento del padre fundador; los restantes ocho fueron en su mayoría miembros prestigiosos de la Unión Patriótica y del Partido Comunista (los números 83, 84, 88, 89, 90, 94, 95, 97 o 101). ¿Por qué en las FARC, a diferencia del ELN, no hay un culto por guerrilleros rasos con excepción quizá de los marquetalianos? Seguramente en ello ha influido la fuerza de su mito de origen que se expresa permanentemente en sus relatos y que también tiene manifestaciones rituales como la existencia de la “orden Marquetalia” para guerrilleros distinguidos. Esa ausencia se explicaría también por el predominio en sus filas de jóvenes campesinos que pueden ver con mejores ojos el culto a los héroes patriotas que el culto a sus iguales muertos en combate, con excepción de los héroes legendarios que fundaron la organización. La existencia de un culto por los “mártires” del PC y de la Unión Patriótica es reflejo del pasado histórico de este grupo insurgente y de la famosa estrategia de “combinar las formas de lucha”, la cual justificaba la existencia de una división del trabajo que separaba la actividad política de la militar. También puede indicar la intención de subrayar la sistemática eliminación de los miembros de la Unión Patriótica como un elemento justificatorio para persistir en la guerra o por lo menos para endurecer sus posiciones frente al Estado<sup>89</sup>.

## CONCLUSIONES

El culto guerrillero es ante todo un culto a héroes guerrilleros vivificados con la muerte. Es un heroísmo trágico en el que subyace una idea estoica de la vida y de la muerte. El culto heroico guerrillero tiene una estructura circular y cuasi-religiosa conformada por cuatro niveles: uno muy superior que se configura con los grandes “profetas revolucionarios” que crearon los principios doctrinarios

<sup>84</sup> Hernández, Milton. Ob. cit., pp. 238 y 400.

<sup>85</sup> Entrevista a Felipe. En: Harnecker, Marta. Ob. cit., p. 109.

<sup>86</sup> Véase Hernández, Milton. Ob. cit., su estructura y particularmente el capítulo 77. Igualmente, UC-ELN. *Políticas y criterios*. Ob. cit.

<sup>87</sup> Hernández, Milton. Ob. cit., pp. 318, 575, 552.

<sup>88</sup> UC-ELN. *Estatutos*. Ob. cit.

<sup>89</sup> No obstante las tendencias advertidas, consideramos nuestras conclusiones como transitorias hasta tanto no despejemos los vacíos que tenemos respecto de los restante 6 personajes del cuadro 2.

que conducirán a la sociedad justa y equitativa. En el segundo nivel, especialmente privilegiado, figuran los “padres fundadores” que gracias a sus cualidades excepcionales pudieron iniciar el camino de la guerra liberadora. Esos padres fundadores de la nueva guerra por la “liberación social” se hallan emparentados con los “héroes patrióticos”, es decir, con los héroes fundadores de la nación que iniciaron la lucha por la autonomía y la independencia política del país. En un tercer nivel de héroes patrióticos se incluyen también los héroes populares de la historia patria, que en diversos períodos de la historia colombiana promovieron luchas por los derechos de las clases subalternas. En el cuarto nivel están los “hermanos revolucionarios”, conformado por los guerrilleros muertos que merecen ser recordados ya por sus demostraciones de “entrega y lealtad a la causa revolucionaria”, ya por haber demostrado algunos de los “valores del buen revolucionario” (sacrificio, solidaridad, modestia, etc.). Este último nivel en el “altar” de imágenes guerrilleras es el escalón posible o el paso hacia “el más allá” del guerrillero raso.

La configuración del “altar” piramidal de imágenes heroicas guerrilleras es resultado de un proceso que da cuenta de la misma evolución de la insurgencia en Colombia. De ese proceso habría que considerar dos grandes fases: en un primer momento, cuando la guerrilla no tenía historia, prevalecieron los héroes universales o los “profetas revolucionarios”. Luego, cuando las guerrillas entran crisis y se cuestionan los esquemas y modelos de otras revoluciones, éstas hacen un esfuerzo por nacionalizar su discurso, lo cual en gran medida fue abrir las puertas de su imaginario para que ingresaran los “héroes de la patria”. Ese cambio implicó que la guerrilla hiciera un ejercicio de reinterpretación de la historia colombiana y que tratara de encontrarle una “tradición” a su lucha, en dos sentidos complementarios: uniéndolo la historia guerrera fundadora de la nación con la existencia de la guerrilla, al señalar una línea de continuidad entre los héroes de la guerra independentista contra España y los actores insurgentes que quieren terminar su obra “inconclusa”, y de otro lado, ligando las historias de las luchas populares con la historia de la insurgencia, al reclamarse como legítimos herederos de un pasado nacional y local, rico en resistencias y rebeliones protagonizados por los sectores subalternos. Las dos fases aludidas, si bien son sucesivas en el tiempo, se superponen

para configurar una fantasía que es ordenada jerárquicamente a partir de los “profetas de la revolución”.

El “altar” imaginario de la guerrilla refleja el discurso político de la insurgencia y condensa un proceso histórico liderado por las elites guerrilleras que aspiran a constituir una identidad para estas organizaciones. Esos elementos de identidad de las guerrillas, que se apoyan en el uso de la historia, han contribuido a su existencia y han permitido encontrar alguna receptividad en sectores campesinos y en varias zonas populares urbanas. Internamente, a través de procesos educativos y de prácticas rituales (ceremonias, fiestas, conmemoraciones, etc.), la guerrilla ha logrado cierta cohesión y cierto sentido de pertenencia entre sus miembros. Es decir, el orden interno de la guerrilla no es resultado exclusivo de la disciplina militar propia de los aparatos de guerra sino también de una peculiar fantasía patriótica. Esa comprobación podría contribuir a explicar por qué el manejo de grandes sumas de dinero, producto del secuestro y del narcotráfico, no han llevado a la descomposición y fragmentación total de los grupos alzados en armas.

#### CUADRO 1

#### HÉROES PATRIOTAS EN LA UC-ELN Y EN LAS FARC-EP

(listado parcial)

#### Unión Camilista – Ejército de Liberación Nacional

<i>Personajes o episodios</i>	<i>Estructura militar</i>
1. Comuneros	Frente
2. Resistencia Yariguies	Frente
3. José Antonio Galán	Frente
4. María Cano	Frente
5. Héroes y mártires de las Bananeras	Frente
6. José María Córdoba	Compañía
7. Comuneros del Sur	Frente
8. Cacique Calarcá	Frente
9. Los Libertadores	Frente
10. Bolcheviques del Líbano	Frente
11. Benkos Bioho	Frente
12. Milicias Populares del Sur Oeste Cercano	Milicias populares
13. La Gaitana	Núcleo urbano
14. Cimarrones	Compañía
15. José María Carbonel	Compañía
16. Jorge Eliécer Gaitán	Frente

*Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo*

<i>Personajes o episodios</i>	<i>Estructura militar</i>	<i>Personajes o episodios</i>	<i>Estructura militar</i>
17. Juan José Rondón	Cuadrilla	31. Mariscal Antonio José de Sucre	Cuadrilla
18. Antonio Nariño	Cuadrilla	32. José María Córdoba	Cuadrilla
19. José Gonzalo Sánchez	Cuadrilla	33. Cacique Upar	Cuadrilla
20. Guadalupe Salcedo	Cuadrilla	34. Antonio Ricaurte	Cuadrilla
21. José Antonio Galán	Cuadrilla	35. Atanasio Girardot	Cuadrilla
22. José Prudencio Padilla	Cuadrilla	36. Cacique Calarcá	Cuadrilla
23. Los Comuneros	Cuadrilla	37. José Antonio Anzoátegui	Cuadrilla
24. La Gaitana	Cuadrilla	38. Resistencia Wayuu	Cuadrilla
25. Simón Bolívar	Cuadrilla	39. Tulio Barón	Frente
26. Policarpa Salavarrieta	Cuadrilla	40. Policarpa Salavarrieta	Compañía móvil
27. María Cano	Cuadrilla	41. Manuela Beltrán	Compañía móvil
28. Hermógenes Maza	Cuadrilla	42. Timanco	Frente
29. José María Córdoba	Cuadrilla		
30. José Antonio Páez	Cuadrilla		

Fuente: Varios documentos 1997-1999.

## CUADRO 2

**HERMANOS REVOLUCIONARIOS EN LAS UC-ELN, FARC-EP Y EPL** (*listado parcial*)*Unión Camilista – Ejército de Liberación Nacional*

<i>Personajes o episodios</i>	<i>Estructura militar</i>	<i>Personajes o episodios</i>	<i>Estructura militar</i>
43. Diego Cristóbal Uribe Escobar	Regional urbana	70. Compañero Ricardo	Frente
44. Manuel Gustavo Chacón	Milicias	71. Omayra Montoya Henao	Regional urbana
45. Efraín Pabón Pabón	Frente	72. Luis Carlos Cárdenas Arbeláez	Frente
46. Capitán Parmenio	Frente	73. Manuel Vásquez Castaño	Frente
47. Antonio Vásquez Castaño	Frente	74. José María Becerra	Frente
48. Armando Cacua Guerrero	Frente	75. Óscar Fernando Serrano Rueda	Frente
49. Juan Fernando Porras Martínez	Frente	76. José David Suárez	Frente
50. Claudia Isabel Escobar Jerez	Frente	77. Martha Helena Barón	Núcleo urbano
51. Domingo Laín Sáenz	Frente	78. Jaime Bateman Cayón	Frente
52. Simacota	Compañía		
53. Manuel Martínez Quiroz	Frente		
54. Luciano Ariza	Frente		
55. Héroes de Santa Rosa	Frente		
56. Carlos Germán Velasco Villamizar	Frente urbano		
57. Luis Fernando Giraldo Builes	Regional urbana		
58. Carlos Alirio Buitrago	Frente		
59. Anorí	Compañía		
60. Bernardo López Arroyave	Frente		
61. Ramón Emilio Arcila	Frente		
62. Compañero Fercho	Frente		
63. Miguel Enríquez	Regional urbana		
64. Caleb Gómez Padrón	Núcleo urbano		
65. César Flórez	Núcleo urbano		
66. José Solano Sepúlveda	Frente		
67. Seis de Diciembre	Frente		
68. Francisco Javier Castaño	Frente		
69. Manuel Hernández “el Boche”	Frente		



*Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –  
Ejército del Pueblo*

<i>Personajes o episodios</i>	<i>Estructura militar</i>
79. Isaías Pardo	Cuadrilla
80. Hernando González Acosta	Cuadrilla
81. Jacobo Prias Alape	Cuadrilla
82. Leonardo Posada Pedroza	Cuadrilla
83. Rafael Reyes Malagón	Cuadrilla
84. Argelino Godoy	Cuadrilla
85. Armando Ríos	Cuadrilla
86. Dumar Serrano	Cuadrilla
87. Pedro Nel Jiménez Obando	Cuadrilla
88. Alberto Martínez	Cuadrilla
89. José Antequera	Cuadrilla
90. Ciro Trujillo Castaño	Cuadrilla
91. Joaquín Ballén	Cuadrilla
92. Héroes del Yari	Cuadrilla
93. Jaime Pardo Leal	Cuadrilla
94. Juan de la Cruz Varela	Cuadrilla
95. Miguel Ángel Bonilla	Cuadrilla
96. Teófilo Forero Castro	Cuadrilla
97. Héroes de Cusiana	Cuadrilla
98. Joaquín Ballén	Compañía móvil
99. Jacobo Arenas	Compañía móvil
100. Teófilo Forero	Columna móvil
101. Abelardo Romero	Frente
102. Joselo Losada	Frente
103. Víctor Saavedra	Frente

*Ejército Popular de Liberación*

<i>Personajes o episodios</i>	<i>Estructura militar</i>
104. Virgilio E. Rodríguez	Frente
105. Ernesto Rojas	Frente
106. Francisco Garnica	Frente
107. Bernardo Franco	Frente
108. Jesús María Alzate	Frente
109. Pedro León Arboleda	Frente
110. Pedro Hernando V.R.	Frente
111. Elkin González	Frente
112. Libardo Mora Toro	Frente
113. Ramón Gilberto Barbosa	Frente
114. Óscar William Calvo	Frente
115. Luis Fernando Lalinde	Frente
116. Aldemar Londoño	Frente
117. 19 de Abril	Frente

Fuente: Varios Documentos 1997-1999

FECHA DE RECEPCIÓN: 2/06/2003  
FECHA DE APROBACIÓN: 11/07/2003